

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENED DE BARCELONA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PASAJE DE SAN JOSÉ, LETRA B
(Entre Montesión y Condal)

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 24 de Julio de 1909

Núm. 95

SUMARIO

- Bélgica.** — *La enseñanza de los diferentes idiomas nacionales*, por E. JARDÍ.
- Las noches amables.** — III *Un poco de tris-teza*, por ERNESTO HOMS.
- Dos jóvenes artistas**, por CARLOS COSTA.
- Las restauraciones literarias**, por MIGUEL S. OLIVER.
- De Valencia.**
- Ráfagas del Campo.* — *El prólogo*, por EDUARDO L. CHAVARRI.
- Otra España*, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.
- Documentos de opinión.**
- El consumo del vino.* — *Consulta del Consejo Provincial de Agricultura de Tarragona.*
- *Dictamen de la Real Academia de Medicina de Barcelona.*
- La América Latina.**
- El Brasil.* — *Nuevo Ministerio de Agricultura.*
- La Semana.**
- LA ACTUALIDAD.** — *América y Africa*, por Luis de Zulueta.
- LOS LIBROS.** — *Los Evangelios en catalán*, por M. F.
- GLOSARIO.** — *¿El hombre ideal?*, por Xenius.
- TEATROS.** — *Poitteama de las Arenas*, por T.
- INFORMACIÓN.** — *Crónica del «Institut d'Estudis Calans».* Mes de junio.
- PUBLICACIONES RECIBIDAS.**
- La Prensa catalana.**
- Opiniones ajenas.**
- La leyenda de Zuloaga*, por Angel Guerra.
- El Proyecto de Administración Local*, por S. Cánovas Cervantes.

BÉLGICA

La enseñanza de los diferentes idiomas nacionales.

Don Agustín Sardá, el esclarecido Director de la Escuela Normal Central, aducía recientemente en el Senado, en apoyo de la tesis sobre la necesidad de fundar la enseñanza en la lengua maternal, el ejemplo de Bélgica.

Pocos son, en efecto, los Estados que se han preocupado de este complejo problema político pedagógico con un más alto espíritu de justicia que Bélgica, y, en este sentido, el ejemplo no podía ser mejor escogido. Pero, con todo, la cuestión no puede considerarse definitivamente resuelta, como intentamos demostrar en estas líneas.

La población de Bélgica habla, en realidad, cuatro idiomas, que, por orden de su extensión territorial, son los siguientes: el flamenco ó neerlandés, el walón, el francés y el alemán. La primera de estas lenguas, de origen germánico, y que sólo se diferencia del holandés oficial por ligeras modalidades dialectales, es hablada por tres millones y medio de habitantes, que ocupan las actuales provincias de Flandes oriental y occidental, Amberes y parte de la de Brabante; el walón, de origen latino, influenciado considerablemente por expresiones célticas y germánicas, es hablado por casi todo el resto de la población, que ocupa las provincias de Luxemburgo, Limburgo, Lieja, Hainaut y Namur. El francés es el idioma de la mayor parte de la población de la capital y el de las clases instruídas de la región walona, y, por último, unos 60.000 habitantes de la región fronteriza de Luxemburgo hablan exclusivamente el alemán. El francés y el flamenco son las solas lenguas oficiales; las leyes y disposiciones administrativas se publican simultáneamente en estos idiomas, y á menudo, en el Parlamento, los oradores se expresan en flamenco.

Veamos, ahora, el lugar que ocupan estos idiomas en los tres grados de la enseñanza pública.

Al enumerar el art. 4.º de la vigente ley escolar de 1884-1895, entre las materias del programa de la lengua primaria, «los elementos de la lengua francesa, flamenca ó alemana, según las necesidades de cada localidad», no hace más que reproducir una fórmula que se ha mantenido intacta á través de todas las leyes que se

han publicado sobre la materia. Importa sin embargo, hacer notar que la fórmula transcrita no expresa el carácter que reviste la enseñanza de los diferentes idiomas nacionales en la escuela primaria, ya que no solamente se enseñan los elementos de dichos idiomas, sino que el francés, el flamenco y el alemán son, respectivamente, las lenguas vehiculares de la enseñanza de las demás asignaturas del programa. Esto es lo que, por otra parte, resulta del conjunto de las disposiciones legales y lo que en la práctica se realiza.

De manera que, en la esfera de la escuela primaria — jardines de infancia, escuela primaria propiamente dicha, grado superior (*4^{ème degré}*) y escuela de adultos —, la cuestión de la enseñanza de la lengua maternal ni siquiera ha llegado á discutirse. Y es que el legislador belga ha comprendido, en buena hora, que si hay una verdad pedagógica que nadie pone en duda es la que exige que las primeras nociones de cosas sean enseñadas en la lengua que conocen los alumnos.

Pero si la solución adoptada en la enseñanza primaria satisface á todos, la aplicación de la primera ley orgánica de la secundaria (*enseignement moyen*) de 1.º de junio de 1850 provocó, desde el primer momento, las más vivas protestas en la región flamenca y recrudeció las campañas del grupo político *flamingant*, que sostiene la reivindicación de la lengua neerlandesa en todos los dominios de la vida colectiva. Algunos años más tarde, los representantes parlamentarios del aludido grupo consiguieron, tras no pocos esfuerzos, que se dictase la ley de 15 de junio de 1883, con el exclusivo objeto de regular la cuestión en los dos grados de la enseñanza secundaria.

Esta ley, vigente en la actualidad, hace á la enseñanza del flamenco las siguientes concesiones:

Art. 4.º En las escuelas intermedias de la región flamenca los cursos de flamenco se darán en flamenco.

Las lecciones de inglés y de alemán se darán en flamenco, hasta que los alumnos se hallen en condiciones de proseguir los estudios en la lengua enseñada.

Uno ó varios cursos del programa serán también dados en flamenco.

Art. 5.º La terminología de las ciencias matemáticas y naturales, así como la de las demás asignaturas del progra-

NUEVO obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de esta Revista que satisfagan por adelantado el segundo semestre del corriente año serán obsequiados con un ejemplar del notable libro, de palpitante interés, de D. MIGUEL S. OLIVER

Entre dos Españas

Administración: Pasaje de San José (entre Montesión y Condal)
Teléfono 2089

Nota: Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario, esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

ma, se enseñarán simultáneamente en francés y en flamenco.

No era difícil prever que las disposiciones de esta ley no podían satisfacer al pueblo flamenco.

En efecto, el *flamingantismo* tiene como razón primordial de existencia hallar una solución á la situación anormal de la sociedad en Flandes.

Sea por una corriente circunstancial de pura moda, sea por causas hondas, las clases superiores del pueblo flamenco muestran una marcada tendencia á servirse del francés como único idioma, mientras que el pueblo, que apenas tiene tiempo de frecuentar la escuela primaria, continúa, naturalmente, ignorándolo. Una separación, una muralla de China se establece entre una y otra clase, que si de momento no produce otro efecto que un aislamiento moral, en definitiva, como hace notar acertadamente L. Germain (1), puede agravar en proporciones incalculables la lucha de clases.

Ante este problema — dicen los *flamingants* — no hay más que dos soluciones posibles: ó bien el pueblo aprenderá la lengua de las clases directoras, ó bien éstas conocerán y cultivarán el idioma del pueblo. La primera solución — añaden — es insostenible. La lengua maternal no es sólo la mejor, sino que, en realidad, es el único instrumento de cultura que el pueblo posee. De aquí el derecho primordial de éste á organizar toda su vida social, religiosa, política y administrativa en su propio idioma y, subsiguientemente, la necesidad imperiosa de que la lengua fla-

(1) *L'âme belge et le peuple flamand*. Anvers, 1905.

menca sea el único idioma vehicular de todos los grados de la enseñanza pública.

No es, pues, en la escuela primaria solamente, sino en las escuelas medias, donde se forma la burguesía, y especialmente en las Universidades, donde el problema encontrará la solución deseada. Actualmente el francés es el único idioma de la enseñanza superior y sólo en una de las cuatro secciones en que se divide la Facultad de Letras, en la de Filología germánica, se enseña en flamenco, por razones de metodología.

No nos sería difícil reproducir los argumentos que se esgrimen ordinariamente en pro y en contra de la creación de una Universidad flamenca en Gante, pues la cuestión está á la orden del día; pero tememos salirnos de los límites debidos.

Para nuestro objeto basta con lo apuntado, á lo cual añadiremos, al terminar, que la idea de una Universidad flamenca gana cada día terreno y que el mismo partido socialista, cuya importancia en Bélgica es inútil encarecer, ha reconocido repetidamente al pueblo flamenco el derecho á organizar la enseñanza conforme á sus necesidades.

E. JARDÍ.

Revista Catalana — d'Educació — Escola de Mestres - Barcelona (Les Corts)

Las noches amables

III

Un poco de tristeza.

También la melancolía es grata. Sucede, ó me sucede, con la alegría lo que con el buen tiempo. Un tiempo hermoso, en una continuidad radiante, despierta, ó me despierta, el deseo de un día gris, apagado, húmedo en una llovizna de esas que empapan tenuemente, fresco en esas ráfagas precursoras del invierno que hacen desear la blandura del lecho, el regazo del edredón y la intimidad de una alcoba tibia, reducida... Lo mismo, apuntaba, con la alegría. Gozar de continuo llega á significar una monotonía más y, en ese caso, ya no se goza. Pero esto no sirve. El hastío es una cosa; la tristeza á que me refiero otra muy distinta. Es una melancolía especial. Pudiera definirse como el sueño ó el sopor de la alegría, como una tregua de quietud vaga, como el cansancio de la satisfacción sin dejar de ser satisfacción. De modo que por ese lado creo tan necesaria la tristeza al alma como el cansancio al cuerpo... Y he aquí cómo se me brinda esa amable crueldad... En la cumbre del Tibidabo. Somos dos... El, un publicista eminente, un pulcro poeta. Yo, un balbuceo político, un prólogo de frívola literatura. Los dos, empero, francamente amigos, fraternalmente de acuerdo en muchas cosas... Hablamos, primero, de Arte. La ocasión es propicia. Jamás el cielo aparece tan chispeado como esta noche. Parece naturalmente una carcoma lumi-

nosa. La luna, plenirradiante, no logra disiparla ni con mucho. Barcelona á nuestras plantas, muda, parece una necrópolis inmensa. La luna la suaviza en un matiz funeral, la empapa en una luz de sudario... Destacan de la acumulación urbana torres, campanarios, alguna que otra chimenea. La ciudad vieja se pierde en la lejanía pálida. Y el mar, dócil, equilibrado, interminable en una llanura de plata, se aleja vagamente, se esfuma allá en un horizonte impreciso, gamado con el obscuro azul del cielo... Instintivamente nuestros ojos se concretan á aquella lejanía, se entretienen en la dulce lejanía, miran hacia el probable paraje donde flota como un canastillo de flores y de espigas Mallorca mágica...

En fin, una discreta, una silenciosa añoranza, que dura lo que el paso de una nube que ha poco ocultó la luna. Volvemos él á la plática y yo á la atención. El engrandecimiento de Barcelona nos encauza hacia la política, su corolario legítimo... Y aquí, amplia la charla, se inicia ese esbozo de tristeza. Yo me atrevo al comentario cariñoso de Maura. Cifro en él el tópico único, heroico, para el aliento de la agonía patria. En sus gallardías, en su atrevimiento, en su arrojo, no veo más que el heroísmo de los mártires que pagan con la crueldad á que se someten el tributo á la religión por que se sacrifican, ó el instinto clínico ó terapéutico del médico que provoca creo yo la reacción aun con recursos escabrosos... Mi fe en el indomable gober-

nante se traduce en un panegirico de sincera, de discreta simpatía... Mi amigo me escucha, me distingue con la benevolencia de asentir y aun de acotar con observaciones que ganan á mi discurso así en extensión como en prestigio... Así, la charla se prolonga en peroratas mías que parecen balbuceos y en observaciones de mi amigo que parecen peroratas. Pero, á fuerza de anuencia, llegamos á discrepar. Mis opiniones son las suyas, pero con la diferencia de que las mías esplenden de puro nuevas ó de puro inocentes y las suyas están un tanto agostadas por los rigores de la experiencia. Creemos ambos — yo con él, desde luego — que Maura es nuestro único remedio, pero diferimos en que yo creo que lo será y él todo lo contrario. Me arguye, en efecto. El símil de la argumentación es justísimo. La eficacia de un medicamento, verdaderamente, no estriba en sus virtudes terapéuticas, sino en la calidad, en el temperamento del enfermo también.

Y España, según mi amigo, no tiene más diagnóstico ni más definición que la retirada de Silvela. De modo que no es Maura, sino España la que tal vez no se decida á su redención. En ese caso Maura no será más que un lisonjero compás de espera en la hecatombe definitiva de todo ese pasado glorioso que sirve de relleno á los editoriales del *trust* cortesano...

Pero ha sonado un timbre. De la estación del funicular nos llaman. Va á descender el último coche. Lo penetramos con silencio, un tanto apesadumbrados. El vagón comienza su precipitación por el empinado accidente de la vía. El conductor atiende al descenso con gran cautela. Mi amigo rompe el silencio y, pese á la crueldad que me causa, confunde ó por lo menos oscurece mis confianzas de mozo. Me recuerda, al efecto, que descendemos lentamente por la disposición del cable y por el freno. Sin ambas circunstancias el vehículo se despeñaría con estrépito... Pues una cosa análoga representa Maura en esta crítica etapa de la política española. Es el freno de nuestra caída — exclama con voz doliente — porque no quieren aprovecharla como impulso de nuestro renacimiento. Esto es causa de que la caída sea discreta, pero continua, inevitable. Aquí el amigo se detiene para deglutir una congoja. Luego continúa. Lo peor de todo para él es que, una vez abajo, tendremos que salir todos, tirios y troyanos, al igual que los pasajeros que vamos en el vagón... Por de pronto, lo ensayamos. Hemos llegado á la estación de abajo. Las portezuelas se abren con estrépito. Abandonamos el coche como tal vez tengamos que abandonar el territorio, aun suponiendo que Sagunto y Numancia residiesen en nuestro romanticismo patriótico. Así sabremos del dolor de los árabes con la documentación de la amargura experimentada, no al través de los romanceros y líricos más ó menos sentidos... Y Sísifo en Maura sonreirá ese fino desdén con que los grandes espíritus contemplan el aspaviento de los insignificantes...

Así se me ocurre amargar más y más mis desalientos. Luego nada más. Mi amigo y yo callamos. Por la amplia

avenida bajamos hacia Barcelona. En alguno que otro chalet, repartidos por el jardín que los circundan, gozan la brisa de la noche, cómodas en los apoltronados mimbres, varias familias. Hablan, sonríen...

Las flores, como incensarios de la noche voluptuosa, exhalan sus mudos cantos en sus impalpables aromas... Una hora que suena en varias campanas remotas, en otras más próximas, llega balsámica hasta nosotros, como una ráfaga, como un jirón del tiempo. Y el astro pálido, cada vez más solo, más poderoso,

sigue derramando su luz marchita sobre nuestra exquisita pesadumbre...

ERNESTO HOMS

Entre dos Españas

POR

D. Miguel S. Oliver

Estudio de los más importantes problemas de la política española, especialmente en sus relaciones con Cataluña. Un volumen de 316 páginas. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, pesetas 4'50.

A los suscriptores de LA CATALUÑA se les hará un 25 por 100 de rebaja.

Dos jóvenes artistas

Siento una gran satisfacción cada vez que puedo ocuparme favorablemente de alguna manifestación de la juventud que en cualquiera de las esferas de la actividad humana aporta un caudal de inteligencia que pueda contribuir al aumento de la cultura en nuestro país. Asistimos á un renacimiento artístico que ha de producir ópimos frutos si la juventud, aprovechándose de la obra de los grandes maestros, se apoya en ella y, procurando ser de su tiempo, mira como meta ideal un porvenir noble y elevado al que ha de dirigirse. Esta obra de renovación los jóvenes han de llevarla á término feliz y por ello es necesario dar ambiente á los que demuestran alientos para cooperar á su realización. No siempre hay que dedicar elogios á los que ya han sido consagrados por el público y la crítica. Actualmente me ocuparé de Mercedes Moner y de Luis Bonaterra, dos interesantes figuras artísticas que empiezan á destacarse con singular relieve.

Mercedes Moner es una linda joven que apenas ha cumplido las quince primaveras. Pertenece á una acaudalada familia que siente amor al arte y que ha podido educarla espléndidamente. Granados ha sido su maestro. Si se tratara de la hija de una familia modesta ya estaría clasificada por el público, porque hubiera tenido ocasión de conocerla como un caso notable de precocidad artística. La fortuna de no haber tenido que emplear su talento en la lucha por la existencia quizá la privará de alcanzar fama mundial, concretándose á que puedan admirar sus facultades únicamente los amigos de la familia. Pocos días hace tuve ocasión de oír á la precoz artista, recién llegada de un largo viaje por las principales capitales europeas, donde ha podido completar su educación musical. En esta velada íntima ejecutó el Preludio y fuga de César Franck, la Sonata 30 de Beethoven y los Estudios Sinfónicos de Schumann. Son tres obras para poner á prueba el mecanismo y las condiciones de intérprete. Mercedes Moner demostró un dominio especial del piano, ejecutó con seguridad y limpieza los pasajes de mayor mecanismo, dijo con valentía los defuerza y matizó con finura las filigranas. En la interpretación, que es donde aparece el artista, exteriorizó el sentimiento austero de Franck, la nobleza y serenidad de Beethoven y la intensa pasión del alma atormentada de Schumann. Después de haber gozado con aquellos

primores tuvimos que decir al padre de la artista:—Su hija de usted se debe al público, á su arte, para honrarle y alcanzar gloria.—El padre, que es persona distinguida y equilibrada, replicó:—¡La Gloria! ¡Cuántas espinas podrían clavarse en el tierno corazón de mi hija para llegar á alcanzarla! ¡Qué más gloria que la satisfacción interna que ella experimenta y la que nos da á los que desinteresadamente la oímos!—¿Tendrá razón el señor Moner en querer alejar á un ser para él tan querido de la lucha artística, debajo de la cual culebrean á veces intrigas y malas pasiones desenfrenadas?... Pero mirando la cosa desde un punto de vista distinto del de los sagrados afectos familiares, colocándonos, quizá egoísticamente, dentro del interés puramente artístico, hay que lamentar que quien posee tan relevantes facultades no las dedique á honrar al arte patrio peregrinando por esos mundos.

*
*
*

Luis Bonaterra es también muy joven y ya ha acusado gallardamente su personalidad artística. Hace dos años que vive en París perfeccionándose en el piano y estudiando composición en la famosa institución conocida por la «Schola Cantorum», que dirige el maestro D'Indy. Bonaterra es ampurdanés y las primeras lecciones las recibió del maestro Codina, pasando después á Barcelona para ampliar sus estudios con Vidiella. Actualmente ha regresado de la capital de la vecina República para descansar durante las vacaciones. De los progresos que ha realizado son buena muestra los elogios que le dedicaron los principales diarios parisienses con motivo del concierto que ha dado á beneficio de los cursos de Música y Declamación de la Opera, en el cual ejecutó una Fantasía y tres Estudios de Chopin, siendo aclamado por el público. La característica de este artista es la ejecución sobria y potente. Disponiendo de un mecanismo muy perfeccionado que le permite abordar con precisión los pasajes más complicados, atiende, no obstante, con preferencia á la interpretación, cosa que prueba su temperamento artístico. Casi puede asegurarse que esta sobriedad le impedirá, en beneficio del arte, anteponer el virtuoso al intérprete. El alma que han puesto los grandes maestros detrás de su obra es lo que busca él en primer término, valiéndose únicamente del mecanismo para exteriorizarla y sin abusar de éste

para no deformarla. Yo tengo la convicción de que Luis Bonaterra está llamado á ocupar un lugar preeminente entre los concertistas de piano. En una *suite* que titula «Feuilles d'automne», en una Polonesa y en otras obras se presenta como compositor de porvenir.

Con esta impresión pago, mezquinamente, á los dos artistas el rato de solaz que me proporcionaron.

CARLOS COSTA.

Las restauraciones literarias

(De *Entre dos Españas*.)

Acabo de leer la relación de una fiesta celebrada en Provenza, alrededor del gran Federico Mistral. Se trata de la «fiesta de las vírgenes», organizada para contener la disolución de la personalidad provenzal, el abandono de las viejas costumbres y de los pintorescos trajes lugareños. La primera tentativa fué del año pasado: unas veinte jóvenes que habían usado constantemente el traje local y tenían hecha resolución de vestirlo siempre fueron obsequiadas con diplomas por el poeta patriarcal de las lenguas de oc. Este año la fiesta ha sido ampliada, preparada, revestida de solemnidad poética. Multitud de muchachas, venidas de veintiseis localidades distintas, desfilaron por el Teatro antiguo, ante el sublime cantor del Ródano, ostentando sus galas campesinas y recibiendo el beso y el diploma del poeta. Una hermosa arlesiana se le acercó para entregarle un ramo de *saladelle*, la flor de las marismas de la Camarga. «Yo soy la joven *Mireio*—le dijo—. Soy el alma del país que canta en tu corazón; la joven que revive con más brío después de la muerte por que tu genio ha consagrado su memoria; y vengo á ofrecerte la *saladelle* florida, yo, que llevo la eternidad siempre joven del amor, á ti, que eres la juventud eterna de la gloria...»

No sé qué impresión melancólica deja en el alma el relato de la fiesta. Hay en todo ello un espasmo silencioso de adiós, de despedida. Provenza se muere; Provenza no vive acaso más que en el espíritu inmenso de Mistral; y considero la suerte infeliz y patética de estos nobles países languedocianos condenados é inclinados á la disolución, á la absorción definitiva en los piélagos grises de la uniformidad. ¿Cómo será que habiéndose encarnado allí la restauración literaria en figuras gigantescas y heroicas—y basta citar á Jasmin y Mistral—la que parecía aurora espléndida se convierte en crepúsculo vespertino, y el himno matinal de las alondras en elegía de ruiseñores nocturnos balanceándose sobre una rama de laurel entre claridades de luna? ¿Cómo explicar la suerte de otros países, por ejemplo Cataluña, que, sin haber llegado á tales cumbres poéticas, á la *eclosión* de genios individualmente tan altos y únicos, han arraigado su literatura propia como un hecho colectivo, como una manifestación integral de la raza, como una eflorescencia de todo un espíritu y toda una esperanza?

Precisamente por esto. Porque en Cataluña la restauración literaria llegó á tiempo de despertar ó acelerar ó poner

de relieve las energías latentes del alma catalana; porque aquí la restauración no se ha limitado á una creación de *dilet-tanti*; porque el contacto con los pueblos circundantes no ha sido bastante á contrarrestar el impulso interior y vital; porque el arte es transcendente por naturaleza y, ó expresa la realidad de donde emerge, ó atrae alrededor de sí mismo la realidad y la modifica y la plasma de nuevo. Si estas restauraciones arraigan y se extienden y llegan á convertirse en hechos colectivos, en emergencia del espíritu general, no es por impulso arbitrario, ni por antojo de los hombres, ni por caso fortuito, ni por imperio de las casualidades. Jamás la determinación de un grupo de eruditos ó de solitarios encastillados en sendas torres de marfil conseguirán difundir ni resucitar una cosa muerta. Tenían razón cuantos al combatir la institución de los Juegos Florales apelaban á la manoseada figura de galvanismo. Tenían razón Canalejas y Revilla: las literaturas son fenómenos esencialmente nacionales y esencialmente étnicos. Su existencia como literaturas independientes no vive ni puede vivir de llo-riqueos y de elegias; so pena de morir, no pueden permanecer largos años convertidas en estatuas de sal, como la mujer de Loth, vueltas de cara al país de los viejos ensueños.

Luego, si estas literaturas han vivido, han penetrado en un pueblo y se extienden y diversifican hasta llegar á todos los órdenes, á todos los géneros, á todas las capas y á todas las modalidades de pensamiento, es porque en las entrañas de las sociedades que las producen, y en ellas se gozan y recrean, existe un foco inicial desde luego poderoso é inextinto. Sólo así, sólo combinándose con esta energía interior y latente, una producción deja de ser *bibliografía* y se convierte en el hecho vital, esplendoroso y palpitante de una literatura. Será modesta ó brillante, pomposa ó seca, superior ó inferior á otra literatura rival ó de mayor y más larga historia; no podrá ofrecer un hombre como Jasmin, un nombre como Mistral, egregios y dolorosos profetas que lloran sentados sobre un capitel caído á la puerta de las ciudades desoladas... pero ofrecerán la efusión y la expresión de un espíritu dominante.

Expresarán que aquel país, en lo más hondo de sí mismo, no ha agotado sus energías ni la razón de su existencia. Los poetas, los escritores, los artistas procederán por tanteos; sentirán una vaga inquietud, incurrirán en contradicciones de inspiración; querrán limitar su obra, encerrada en designios meramente literarios, en tareas de rebuscadores y filólogos; pero una fuerza oculta y providencial, y un hondo y secreto trabajo de la historia les llevará de la mano de un error á la conquista de una verdad, no de otra manera que Cristóbal Colón, buscando un camino de las Indias Orientales, da y tropieza con un nuevo mundo. Y este nuevo mundo puede consistir en que aquel pueblo, hasta ahora modesto y ceñudo, hasta ahora encerrado y replegado sobre sí mismo, traiga el germen y la levadura de los nuevos tiempos, sepa adaptarse á ellos mejor que sus razas hermanas, esté

dispuesto y advertido para una obra de renovación y dirección vitales y salvadoras, para un cambio lentísimo y misterioso de centro dinámico, de esos que empujan la preponderancia unas veces al norte y otras al sur de las grandes agrupaciones políticas, las cuales tie-

nen en su interna variedad, no motivos de encono y perturbación, sino un re-puesto de materiales y fuerzas preparadas para todos los siglos, para restañar todas las heridas y para suplir todos los huecos y deserciones.

MIGUEL S. OLIVER

De Valencia

Ráfagas del Campo.

El prólogo.

He aquí, lector, un libro de sorpresas, de gratas sorpresas. Es la revelación de un artista y de... unas gentes.

El autor de este libro, Teodoro Llorente Falcó, ha tenido la felicidad de decirnos, en prosa, emociones valencianas —suaves, poéticas, castizas— que de raza vienen; son buenas hijas de aquellas otras que el gran poeta su padre supo crear en versos de oro.

Pero hay en este libro algo que, al leerlo, nos produce esa viva comezón de seguir adelante, y más seguir, como cuando exploramos tierras nuevas. Por extraordinario que ello pueda parecer, así es: nuevas sensaciones valencianas trae el libro; permíteme, lector, que te las señale afanoso, con ansia de amor de su patria, que desea para ella todos los amores y los respetos y los cultos.

¿Acaso este libro no es también un acto de amor á nuestra Valencia? En sus páginas hay luz de nuestros paisajes y ritmos de armoniosas cadencias, que revelan de pronto las palpitaciones de nuestro hablar. Muchas veces la flor del lenguaje sale á recibir los besos del sol y las alegrías del gran cielo abierto, y entonces esmaltan las descripciones y los diálogos frases típicas del país, que traen su alegría roja, de flor de granado, surgiendo entre el verdor de la huerta. Y es de notar que estas «escapadas» al valenciano, lejos de estorbar la comprensión del libro, aumentan su color y su sencillez; no son «salsa pintoresca», sino exquisito aroma de flores.

¿Quiérese observar un rasgo simpático? He lo aquí: frases enteras del libro aparecen escritas en lenguaje de la huerta; esto ocurre en los momentos de emoción, de honda ternura, de emancipación de alma, de franca alegría; son momentos musicales, flores de lirismo que buscan libertad. Y surgen —detalle significativo— muchas veces en boca de los niños, como impulso de juventud, impacientes y sinceros, llenos de franca vida.

Así es cómo Teodoro Llorente Falcó nos ha dado la sorpresa de este libro. Al ver al autor todas las noches sentado á su mesa de trabajo dirigiendo *Las Provincias*, ocupándose en recoger la palpitación del mundo entero en su diario, nadie creyera que se trataba de un sensitivo, de un poeta; pues sí, aquel hombre joven, de aspecto reflexivo, que escribe de asuntos económicos ó de política internacional, ha sabido sentir «la huerta». Su temperamento observador, enamorado también de papeles viejos y de antiguas historias, revelaba sensibilidad. Un día estuvo enfermo el escritor, fué á su masía á reponerse, vivió la naturaleza y ésta le besó agradecida, con suavidades de madre; así nació este libro.

El alma valenciana! Ya era hora de que la fuésemos viendo en nuestra litera-

tura. Entre nosotros apenas si han podido vivir más que, ó la retórica «floralesca» construída á plazo fijo, ó la corrompida, vulgarota é infecta jerga ciudadana, que en estos últimos tiempos nos ha invadido. ¡A esta decaída parla se la quiere convertir en lengua imaginera, de flores de azahar y de jazmín!... Ha sucedido lo que era lógico: so pretexto de amar la huerta y el color local, en vez de corazón valenciano, se nos sirve, por esas literaturas de la urbe, un lenguaje tabernario, triste corrupción del noble pensar castellano traducido en un *caló* imposible. Por eso, en lugar de luz levantina y frescuras de acequia y aromas de naranjales, se nos muestra la poesía del *femer* como expansión típica regional... Sin alma, sin ritmo, sin amor, nada más que con pequeño egoísmo gacetillesco ¡así es como se ha pretendido, por algunos, hacer un renacimiento de arte valenciano!

Pero he aquí que se realiza lo inesperado, y aparece este libro trayéndonos alegrías de cielo abierto, y rayos de sol purificador, y frescuras de huerta, que nadie sospechara. Porque, fíjate, lector, en que el presente libro está escrito en pintoresco castellano; pero es valenciano de alma, y aun su apariencia de lenguaje tiene no sé qué levantinos zig-zags de huertana catadura que le dan singular valer.

El ambiente «nuevo» en que nos coloca el autor es el de la masía, el de la huerta valenciana. ¡La masía, la tierra, los labradores, el cultivo, el pueblo cercano, las gentes que viven en aquel mundo tan castizo, tan especial, el cuadro bendito de la huerta, que los escritores del país alaban sin cesar y que sólo conocen... desde las ventanillas del ferrocarril, he ahí la gran novedad de este libro!

Sí, novedad y grande resulta esto de hacernos conocer, «tal como es», la vida de los arrendatarios valencianos, de las gentes del campo, con sus idilios y sus alegrías, sus dolores y sus esperanzas... Hasta el drama se insinúa algunas veces; pero pasa pronto — como en la vida — para que venga la eterna renovación á reflejar la existencia, en medio de pintorescas costumbres, de sentidísimas delicadezas, de humorísticas tradiciones... Y ello contado de manera que reviven ante el lector el ambiente, el paisaje, los hombres, y todo nacido de un sentimiento verdadero, profundo, amoroso.

Perdónese la insistencia mía; pero quiero volver á decir del amor, de ese amor santo que á su tierra tiene Llorente, y que nos lo hace ver con gallardías de convencido... y tímideces de verdadero amante.

Para nosotros, los que sentimos el puro y castizo afecto á nuestro país, sólo la verdadera poesía de éste nos conmueve cuando de ello se habla. Y necesitamos defender con nuestra sinceridad la honradez de la emoción levantina, para evitar que usurpen su puesto fementidas parodias de quienes afectan desear su Renacimiento de espíritu levantino... para no hacer — en realidad — sino darle al

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO

DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica.—Representación de las grandes industrias españolas.—Museo comercial.—Agentes en todas las ciudades del Continente y de Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.
Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado; Diputación, 264

público falsificaciones de arte, narraciones infelices, cromos baratos que trascienden á «filisteísmo» y á bajeza, es decir: á hipocresía, á mentira y á grosera vulgaridad.

¡Cuán lejos de semejantes desviaciones se nos presentan las escenas levantinas que el lector verá luego! Aquí, alma valenciana legítima, verdadera esencia de jazmines y alegrías de agua corriente que apaga la sed de los naranjos. Aquí cuadros que no están hechos con receta, sino que surgen naturalmente, con espontaneidad hija del sentimiento. Nada de retórica ni diccionario: flor de azahar, hinojo, yerba buena y claveles, que purifican nuestro ambiente literario, tan mísero, tan enrarecido por los falsificadores del valencianismo, eso es lo que nos traen las presentes narraciones.

Teodoro Llorente ha tenido el corazón abierto y su libro ha nacido con la divina sinceridad, purificadora y atractiva.

En medio de la decaída farsa literaria que nos rodea, y en donde no es raro ver aparecer algún pequeño espíritu que la mantiene gustoso, resulta el libro actual como una oleada de sol que inunda la estancia viciada y, juntamente con las brisas frescas del mar, trae ambiente y alegrías y esperanzas.

Sólo así, con ese sentimiento de la vida, podría encontrarse la sensación de poesía suave, íntima, que hay en la existencia de la masía valenciana; y al contarnos Llorente sus cuadros animados, caseros, deliciosos, siempre surgen delicadezas poéticas inesperadas; lo repito, ¡es toda la vida huertana la que así se nos presenta con detalles sugestivos!; díganlo, por ejemplo, aquellos cuadros de labores agrícolas, aquellas escenas de interior en las grandes épocas del año, aquellas visitas de tragneros... ¡hasta recetas de cocina valenciana se aprenden aquí!... No; sería caso de desflorar emociones que sólo el lector debe saborear á su tiempo. Pero quiero insistir en esa nota de dulce sentimiento que da tanta vida al libro, quiero señalar, como ejemplo, el hermoso final del capítulo *La Noche-Buena*, en donde los dos viejos quedan solos, junto al hogar, rezando el rosario, mientras fuera, en el silencio de la noche, vuelan los toques de las campanas y los cantares de las gentes que van al pueblo para oír la misa de Noche-Buena...

Cuando se siente así y se sabe expresar el sentimiento en la forma como Llorente lo ha hecho, bien puede estarse contento de haber sentido.

* *

Tal es el mundo inesperado que este libro nos ofrece. Abrelo pronto, lector, y conocerás á María Rosa, la mujer más valenciana que haya nacido, y conocerás también á *Nardo* el masovero, y á los viejos y á *Nardet* el revoltoso, y á toda la simpática diablesca pandilla de sus amigos, los chiquillos en libertad que se divierten y burlan de los grandes con auda-

cias de gorrión...; abre, lector, te digo, este libro, que te presenta esa vida atractiva y bellísima, contada en forma amable, como si las palabras de Llorente fuesen ramas de flores de nuestra tierra.

Cuando aparecen obras como este libro, no debe preocuparnos la corriente triste de aguas negras que se llevan los detritus literarios de la urbe.

Mientras palpiten las maravillas de nuestra alma levantina en cuadros como los que van á ser descubiertos, lector, siempre la belleza será nuestro consuelo y nuestra esperanza de arte.

Perdona, lector amigo, si te detuve á la entrada del camino de la masía; sigue por entre las moreras y naranjos, llega al emparrado, entra en la casa; allí te espera Llorente y él hará que conozcas hombres y cosas: te los presentará con sencillez de artista, y tú, encantado, tendrás; por muy bien empleada la excursión. Y luego me darás las gracias.

EDUARDO L. CHAVARRI.

*

Una excursión á Columbretes.

Una excursión á las Columbretes no tiene la sublimidad ni los encantos de un viaje á la costa alicantina, á la incomparable visión de Mallorca, ni las bellezas de la costa brava catalana; mas no por eso deja de estar rodeada de atractivos agradables.

En las Columbretes se respira esa poesía de los escollos de que nos habla Víctor Hugo; puede pensarse en la tragedia de la *Duranda* aprisionada entre las rocas.

Distra este grupo de islotes veinticinco millas de Castellón y cincuenta de Valencia; mas como en nuestra tierra no existe la culta afición al turismo, que tanto incremento va tomando en Cataluña — siempre importadora de todo progreso —, la travesía hay que hacerla en el remolcador ó en el buque que aprovisiona la colonia del faro, únicos habitantes de estos solitarios peñascos, en unión de los pescadores que acuden en la temporada favorable.

Nada tan encantador como la salida del puerto si el buque zarpa al amanecer; lenta y majestuosamente va zafando las puntas y, remontando la boya, toma rumbo al primer cuadrante, rodeado de un enjambre de embarcaciones pescadoras que, con sus anchas velas latinas hinchadas por el suave terral, se lanzan mar adentro semejando una bandada de gaviotas que revolotean sobre las aguas calmosas.

El sol se levanta soberbio sobre la vasta inmensidad del Mediterráneo, dorando allá, en la lejanía, las altas cumbres del Cabo San Antonio, que cierra el golfo hacia el SE., del Montgó, de los montes de Corbera y Alcira y la sierra de Dos Aguas con su imponente picacho de Ca-

roche (1.176 m.); quebrándose con reflejos irisados en los cristales de los hoteles de la Malvarosa y los edificios del Grao, mientras un ligero velo de calima envuelve en aires de recatada sultana la hermosa vega del Turia y las siluetas de las torrecillas y los campanarios de la ciudad coronados por el gallardo Miquelete, que sube cielo arriba...

Poco á poco el sol asciende, cabrilleando en las aguas serenas y llenando de luz los horizontes; el puerto va empequeñeciéndose y sobre el fondo transparente del cielo se recorta la línea de la costa, el plateado lago de la Albufera con los pinares del Saler, las playas de Nazaret y de Levante, los airosos campanarios y miramares de la ciudad, y allá, en las estribaciones de la sierra, unas casitas blancas revelan el famoso monasterio de Porta-Cœli, hoy arruinado á pesar de sus grandezas y de ser una magnífica estación invernal; más al Norte las montañas de Peñagolosa y Benicasin, Sagunto con sus históricos monumentos: el teatro romano, el circo, el castillo y las alturas coronadas de ermitas, venerables despojos de un pasado glorioso; las colinas del Puig, llenas de sagrados recuerdos de nuestra historia; el antiguo Aphorodim, más tarde teatro de las hazañas de la Conquista, que evocan la sublime figura del rey D. Jaime, del rey legislador y democrático, y guardan las cenizas de Guillem de Entenza, de los Laurias, de fray Gilabert, los duques de Segorbé y otras nobles estirpes; y entre Valencia y el anfiteatro de montaña que á lo lejos la circunda, la huerta incomparable, con sus barracas y alquerías y poéticas masadas — tan admirablemente cantadas por nuestro poeta T. Llorente Falcó en sus delicadas impresiones —, con sus macizos de palmeras, sus huertos deliciosos y los pueblecillos pintorescos de Puzol, Rafelbuñol, Alboraya, Albalat, Vinalesa, Albuixec, Meliana y otros cien cuya blancura destaca en medio de la feraz vegetación.

Después de dar vista al Cabo Canet, la costa va borrándose en la lejanía, permitiendo adivinar vagamente las playas de Castellón y Burriana y la serralada de Espadán... Al fin quedan sólo cielo y mar, y el buque, durante unas horas, avanza rápido, sin que turben la majestuosa calma de la navegación más que las bandadas de delfines que, á trechos, saltan juguetones, y los buques costaneros que vienen á cortar nuestra proa arribados al Cabo San Antonio ó al de Oropesa.

Es la hora de almorzar y nos sentamos en torno de la mesa dispuesta en cubierta, bajo la fresca sombra de los toldos, disfrutando del soberbio panorama del Mediterráneo.

¡Qué horas tan deliciosas pierden aquellos espíritus apegados al terruño, que no gustan de contraer amistad con el mar, de saborear estas excursiones encantadoras y conocer palmo á palmo las costas de su tierra! Felizmente, Cataluña, en el actual renacer de sus actividades, ha concedido gran importancia al fomento del turismo marítimo, como lo prueban el éxito de las frecuentes excursiones organizadas á las islas Baleares y á la costa catalana, las campañas marinescas de Agulló, Durán, Santos Vall, Oliver, Rahola y otros muchos escritores, la adquisición de amplios terrenos en el Montjuich destinados á parques marítimos y el cultivo de los deportes náuticos.

Cataluña quiere recobrar la corona de reina que perdió en el fondo de las olas y también los valencianistas hemos recogido la aspiración marinesca, incluyendo en nuestro programa el capítulo que mira á la mar, y, aunque con lentitud, va cundiendo la afición náutica, construyéndose elegantes hoteles en el Saler, el Palmar y

la Malvarosa y adquiriendo canoas automóviles para excursiones por el lago de la Albufera y el golfo de Valencia, que tan encantadores paisajes nos ofrece en el Cabo San Antonio, Cullera, Javea con sus maravillosas cuevas, Alicante, Tabarca, Santa Pola, Sagunto, Peñíscola, etc. etc., lugares llenos de atractivos para el viajero.

Cuando terminamos el almuerzo, durante el cual domina la más franca alegría, se avista por la proa la cumbre del monte Colibre como surgiendo lentamente del fondo del mar, y poco á poco aparecen la Ferreira, el bergantín, llamado así por la semejanza que ofrece, visto de lejos, con el aparejo de una embarcación, el puerto Tofiño y todos los islotes del grupo... Unos instantes más y distinguimos los torreros, que nos saludan con la bandera, mientras nuestro buque les devuelve el saludo con las estrepitosas notas de la sirena; para aquellas pobres gentes, desterradas por el deber en tan desolado paraje, es un acontecimiento la llegada de un buque, que distrae la monotonía de su existencia.

Enfilamos el puerto Tofiño y amarramos á la boya. El puerto, en forma de herradura, no es más que el cráter de un antiguo volcán hoy sumergido; principia en un elevado promontorio que va disminuyendo de altura hasta terminar en unas cuantas rocas volcánicas casi á flor de agua, el *Mascarat* y la *Sinyoreta*, donde el abismo artista imita perfectamente una fisonomía enmascarada y el busto de una mujer con mantilla negra; un pequeño boquete da acceso á las embarcaciones de pequeño porte y una escalera labrada en la roca viva conduce al edificio del faro.

Desde aquella solitaria altura contéplase la vasta redondez azul del cielo y de la mar; gusta el alma de abstraerse en místicos arrobamientos, mientras las olas rompen sobre las rocas y el sol de fuego fantasea en el agua tranquila de la bahía, tan clara y reposada que transparenta los menores detalles del fondo, como el hermoso mar verde esmeralda de los cayos cubanos.

La sensación que allí se experimenta es la de un bienestar, de un dulce reposo que convida apacible á soñar; no es la poesía de la montaña cantada bellamente por Maragall, ni el encanto de la isla ó la bahía, dejando asomar en la perspectiva de todos sus paisajes la brillante raya azul, ni la particular sensación del buque; se goza allí la poesía del escollo, donde el alma se halla aislada en el Océano, á ras del agua, donde el hombre penetra más en el misterio del mar, siente más intensa su palpitación que desde el puente del buque ó en la orilla de una playa...

Y cuando la noche tiende sus alas sobre los islotes, apagando las tonalidades de oro y azul, el buque abandona la bahía, haciendo sonar la sirena, á la que responde como un eco el cariñoso adiós de los torreros á sus amigos de un día que sabe Dios si en el torbellino de la vida volverán á cruzarse jamás; despedida llena de nostalgia y melancolía, porque tiene algo de parecido al adiós dado á los naufragos de un buque encallado en las rocas.

Entre las sombras, la silueta de los islotes toma un aspecto fantástico; al pasar la embarcación entre ellos parecen seres legendarios, una decoración dantesca, huyen como hundiéndose en lo hondo del abismo, y, en la indecisión de la bruma nocturna, brilla temblorosa la luz del faro como una pupila luminosa que no se sabe si mira desde el cielo ó desde la tierra... El monstruo de vapor avanza balanceándose débilmente, dejando tras sí una estela fosforescente, que se prolonga inaca-

bable hasta el fondo del horizonte, dejando cada vez más lejana y mortecina la farola, que semeja en aquella soledad un alma en pena... Y, al desaparecer confundida con las estrellas cercanas á su orto, surgen por la proa los destellos del Cabo Canet y de Nuestra Señora de los Angeles, la iluminación de Valencia, los farolillos rojos y verdes que marcan al buque el canal de entrada del puerto.

Hemos llegado; pero de la expedición resta un agradable recuerdo que nunca más se borra de la memoria; y ¡cuánto más no amaríamos nuestra tierra si, á imitación de Cataluña, fomentásemos el excursionismo y fuésemos devotos amantes de nuestras sierras, y nuestros bosques, de las floridas vegas, de las grandezas artísticas de nuestros monumentos y del azul Mediterráneo, del cual Valencia fué un día reina y señora!...

F. PALENCIA.

*

Otra España.

Yo caminaba lentamente, recordando aquellos gloriosos, memorables días en que se encontraba exaltado el espíritu español, en que se hablaba más que nunca de sus hechos heroicos, en que el pueblo deseaba la guerra y de todos los labios salía estridente el grito de ¡viva España!

Yo recordaba la Prensa aquella con sus constantes artículos patrióticos en que se hablaba del Callao y Trafalgar y también de la invasión de los franceses; aquella prensa que se remontaba aún á edades más antiguas y hablaba de Sagunto y de Numancia, deduciendo de estas fechas gloriosas nuestro heroísmo, siempre palpitante, y nuestra valentía demostrada en todas épocas y en todas ocasiones.

En cafés y teatros sonaba siempre la misma marcha, pedida por el público, que la aplaudía frenético; las noticias de la guerra próxima á estallar se recibían con entusiasmo y deseos de lucha; pregonaban los vendedores de periódicos con sus voces roncadas noticias sensacionales; el ambiente estaba caldeado; en el aire flotaba el deseo de guerra é iban roncadas las mujeres de tanto cantar zaragozanas.

La Prensa ilustrada publicaba fotografías de nuestra marina de guerra sobre fondo negro, con la mar revuelta y con los barcos lanzando denso humo por sus chimeneas, al lado de otras en donde aparecían los barcos de nuestros enemigos con el mar más tranquilo y con las calderas apagadas.

Solamente algunos sabios, muy pocos, se atrevieron á hablar contra la guerra y sonaron como herejías sus palabras en los oídos del pueblo, que los tachó de malos patriotas, porque en aquellos tiempos no había más patriotismo que hablar en pro de la guerra.

Alguna madre lloraba, ocultando quizá su dolor por el hijo que se marchaba... Yo hubiera querido saber su pensar elocuente y acertado.

Y así caminaba yo, lentamente, recordando aquellos gloriosos, memorables días

en que se encontraba exaltado el espíritu español, cuando de pronto sonó estridente en mis oídos el grito de ¡muera la guerra!

Un numeroso grupo de gente pasaba por una de las principales calles de mi ciudad en las últimas horas del día de fiesta.

De tiempo en tiempo sonaba el grito: ¡Muera la guerra!

Yo no me daba cuenta del por qué de este grito ni de la causa de tal manifestación, pero pronto salí de mi incertidumbre al pensar en nuestra situación en Marruecos, y me extrañé de que el pueblo protestara de una guerra calificada por algunos de la civilización contra la barbarie.

Yo ni creo que es conveniente ni creo que no lo sea tal guerra para el Estado español; esto es cosa seria para discutirla despacio en el *café*; lo que sí que hago es declararme enemigo de toda guerra, por inhumana, y he notado que muchos piensan como yo, ó, mejor dicho, que yo pienso como muchos.

Yo soy enemigo de la paz, pero á ella no opongo la guerra, sino la actividad.

Pero á la Prensa le ha dado ahora por combatir esta guerra y parece que el sentimiento general es contrario á ella.

Mucho me extraña este gran cambio experimentado por el pueblo español, que nunca pensó en las causas de la guerra y se lanzó ciegamente á defender su patria.

Si es que el pueblo piensa eso, tenemos adelantado.

Nunca se habló tanto de las madres que pierden sus hijos, nunca se habló tanto de los hombres que sufren y mueren en la guerra, ni de los héroes ocultos, ni de quiénes son los verdaderos héroes. Y en verdad que es ya hora de que se vaya pensando que la vida de un hombre vale más que la subida de las acciones que posea cualquier político; porque se da el caso en esta tierra de que todas las grandes empresas si no están en manos de extranjeros, lo están en manos de políticos.

Yo caminaba pensando en el cambio experimentado por el pueblo español y recordaba mi ciudad de otros tiempos, mal urbanizada, y la comparaba con la de hoy, con sus calles rectas y asfaltadas, con tranvías eléctricos y automóviles, con bellas perspectivas de arcos voltaicos y, sobre todo, ávida de reformas que puedan transformarla en una de las principales urbes europeas.

Yo, recordando aquella ciudad mal urbanizada y la de hoy, que crea la Exposición Regional, pensaba en el gran paso dado hacia el progreso.

Es indudable que con mi ciudad ha progresado toda España.

Y este es el camino que tiene que seguir, dejándose de guerras, que arruinan lo mismo con la derrota que con la victoria; pensar sólo en la organización del Estado y fomento de las industrias es lo que urge; porque D. Quijote está muy maltrecho para meterse en nuevas empresas y lo que debe procurar es atender á su salud.

D. MARTÍNEZ FERRANDO.

CONGRESO DE GOBIERNO MUNICIPAL

Esta Revista da cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, inserta los documentos oficiales y reseña oportunamente las sesiones del mismo.—Esta Dirección proporciona á quien lo solicita, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Documentos de opinión

El consumo del vino.

Consulta del Consejo provincial de Agricultura de Tarragona.

El Consejo de Agricultura de Tarragona, cumpliendo el deber sagrado que le impone su misión, se preocupa hoy hondamente de la grave crisis que atraviesan las comarcas vinícolas en general y de un modo especial las catalanas, y entre ellas la de Tarragona, en que el vino constituye una de sus principales, por no decir la principal fuente de riqueza.

La sucesiva ampliación de la superficie del viñedo en países que eran antes nuestros tributarios, la mayor producción de gran parte de las viñas reconstituidas, el fraude que ha pervertido el gusto del consumidor y echado al mercado millones de hectólitros que no tienen de vino más que el nombre, el desarrollo excesivo de otras bebidas alcohólicas, las reformas tributarias y hasta la moda, imponiendo sus caprichos, y cierto desvío injustificado, son otras tantas causas de depreciación del vino, cuyo resultado es que ya hoy el cultivo de la vid no sea remunerador en numerosas comarcas, que, no contando casi con otras cosechas, están atravesando gravísima crisis, que podría crearles irreparable ruina si no se procurase por todos, cada uno en su esfera, poner los medios adecuados para conjurarla.

Añádase á esto el hecho de que los deplorables resultados del alcoholismo, el abuso inmoderado, más que del vino natural, de los brebajes que con su nombre se expenden, han promovido una campaña antialcohólica formidable, que ha venido á sumarse de una manera asombrosa á las citadas causas de depreciación del vino, pues el vino puro y genuino paga las culpas de los males que este Consejo cree deben atribuirse tan sólo al abuso y aun al uso de otras bebidas alcohólicas.

El vino se compone, en efecto, y, como es sabido, en primer lugar, de productos más ó menos volátiles, tales como el agua, el alcohol, las esencias de la uva y los éteres, y, en segundo lugar, de productos fijos, cuya reunión constituye lo que se llama el extracto seco. Este extracto se compone, á su vez, de principios inmediatos orgánicos, tales como la glucosa, los taninos, la glicerina, las gomas, el ácido tartárico, etc., y otros de naturaleza mineral, tales como los fosfatos de cal y de magnesia, las sales de potasa y de hierro, los cloruros, sulfatos, componentes todos que, en mayor ó menor escala, existen en todos los frutos que emplea el hombre para su alimentación. Respecto á los constituyentes volátiles del vino resulta que los bebedores sólo de vino puro no se hacen alcohólicos, y es porque el vino natural no encierra más que alcohol etílico puro, cuyos efectos no son en modo alguno comparables á los que producen los alcoholes de industria llamados superiores y designados con los nombres de alcoholes propílico, butílico, amílico, enántico, caproico, y que se extraen de

las remolachas, de las patatas y de los cereales.

Este Consejo tiene la convicción de que el vino puro, consumido regularmente á dosis moderada, no es anti-higiénico, y, para opinar así, se funda también en que la prueba del tiempo constituye un buen criterio para conocer el valor intrínseco de las cosas, resultando que el vino le ha sufrido victoriosamente á través de los siglos. Según Plinio y otros historiadores que hablan del viñedo de Tarragona, dicen que su vino era muy solicitado y se anteponía por su bondad á los mejores de Italia. Hipócrates escribía hace más de dos mil años: «El vino es una cosa que obra maravillosamente para el hombre si, en estado de salud como en estado de enfermedad, le es suministrado con justa medida, según su constitución individual.» En la época, todavía reciente, en que casi exclusivamente se bebía vino, un alcohólico era la excepción, mientras que en la actualidad, en que lo menos que se bebe es vino puro, los alcohólicos son innumerables y son precisamente aquellos que usan y abusan de otras bebidas distintas del vino puro y natural. Como dijo hace poco un discreto autor, la raza latina, y especialmente la española, ha de seguir consumiendo el líquido fermentado de la uva, el sano vino natural, que restaura sus fuerzas, abatidas por las rudas labores, y pone en su cerebro, en medio de su trabajoso vivir, una ráfaga de alegría y bienestar.

A pesar de que el Consejo de Agricultura tiene este criterio, como se trata de un problema que, á la vez que afecta á la riqueza, tiene íntima relación con la salud pública, se dirige á Corporación de tanto prestigio y autoridad como la Real Academia de Medicina de Barcelona en solicitud de que se digne dar su valioso informe sobre si, efectivamente, el vino puro y natural, consumido moderadamente, constituye una bebida cuyo uso no debe ser rechazado como perjudicial á la salud pública.

Lo que, cumpliendo un acuerdo del Consejo, tengo el honor de trasladarlo á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Tarragona diez de marzo de mil novecientos nueve.—El Presidente, José Elías de Molins.

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona.



Dictamen de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Ilre. Sr.: La consulta que el Consejo de Agricultura y Ganadería de Tarragona, que V. S. tan dignamente preside, hizo á esta Academia en 12 de marzo último, respecto á «*si el vino puro y natural, consumido moderadamente, constituye una bebida cuyo uso no debe ser rechazado como perjudicial á la salud pública*», es de resolución tan sencilla, cabe tan perfectamente dentro de los límites del común sentido y existe tan universal aquies-

cencia desde hace muchos siglos sobre el asunto que ella entraña (salvo la oposición sistemática de algunas sectas y de unos pocos adversarios afiliados á ciertas instituciones, etc.), que muy bien hubiera podido eludirla esta Academia; pero ante la consideración que le merece ese Ilustre Consejo, cuya importancia y prestigio en nuestras regiones vitícolas son harto notorias, accede gustosa á ocuparse de ella, por creerlo de suma transcendencia para el país; y, en consecuencia, tiene el honor de remitir á V. S. el siguiente

INFORME

La Academia halla muy justas y razonadas las consideraciones expuestas por ese Ilustre Consejo en la instancia que V. S. se dignó remitirle en dicha fecha, y, estando conforme con ellas, las acepta como buenas, porque resumen aquella opinión general que ha sido en todas épocas favorable al uso del vino natural y puro; empero, ha de hacer grandes restricciones acerca el abuso de esta bebida, que, como es sabido, conduce al alcoholismo agudo y crónico y á diversas enfermedades, más frecuentes y graves, empero, en los países en que, por carecer de vinos de uva, ó por damnable costumbre, usan líquidos alcohólicos artificiales ó bebidas fermentadas procedentes de diversas frutas azucaradas, tubérculos amiláceos, cereales y hasta productos animales, como el *Kumis*, preparado con la leche fermentada, etc., etc.

En buena Higiene, la Academia rechaza con todo rigor esas bebidas cuyo alcohol no es etílico, y aun los *licores*, los vinos de graduación alcohólica exagerada y los *encabezados* que traspasen el límite marcado por la Ley; pero se complace en declarar que el vino puro y natural, usado moderadamente, y sobre todo durante las comidas, no puede dañar al organismo humano, antes bien contribuye á la digestión de ciertos alimentos. En cuanto al valor alimenticio del vino, son varias y opuestas las opiniones de los observadores. Experimentalmente ha sido incluido entre los alimentos de *ahorro*, y los últimos trabajos de Atwater y Benedikt inducen á creer que el calor determinado por el alcohol etílico es sencillamente proporcional al trabajo que se desarrolla, y el mismo Triboulet, adversario de las bebidas alcohólicas, lo diputa como alimento útil capaz de aportar al cuerpo algunas calorías y estimular el sistema nervioso. Sea como fuere lo que pretende probar la experimentación científica, hay el hecho empírico y práctico de que los individuos dedicados á trabajos rudos que reclaman violento esfuerzo muscular encuentran en el vino un medio de reparación que en los alimentos sostiene indudablemente la energía de su organismo.

Quizá la cuestión más difícil de resolver es la de: ¿qué debe entenderse por *uso moderado* en el consumo del vino? ó sea: el límite de la cantidad que puede ingerirse sin daño en las 24 horas; pues, dependiendo esto de muy diversas condiciones individuales fisiológicas y patológicas, etc. etc., el uso *moderado* resulta muy relativo y no es muy factible prescribir para su norma reglas ab-

solutas. Se ha querido fijar un promedio de 100 gramos de alcohol vínico en las 24 horas, como conveniente y no perjudicial en individuos dedicados á trabajos corporales, y de 50 gramos en los demás; pero, como no todos los vinos tienen igual graduación alcohólica, resultaría ilusorio legislar desde este punto de vista. La misión de tasar las dosis del consumo diario habría de depender del conocimiento de la proporción alcohólica del vino que cada cual usare; pero, á la verdad, mejor correspondería al médico, al higienista, y, acaso, en ciertas condiciones de colectividad, á las sociedades de templanza, ó aconsejar el uso del vino de graduación corriente, que viene á tener, por litro, cien gramos de alcohol, ú otros de graduación menor.

De las breves consideraciones expuestas esta Academia deduce, en resumen, las siguientes conclusiones:

1.ª Que en general el vino natural y puro no puede perjudicar á los individuos que hacen de él un uso moderado; mientras que es indiscutible que el abuso de éste, ó el uso de vinos adulterados, constituyen daño para el organismo.

2.ª Que en los sujetos dedicados á trabajos que requieren gran esfuerzo muscular, cuyas combustiones son, por lo mismo, más activas, lo propio que en determinados estados patológicos como estimulante, puede el vino reportar mucha utilidad para la conservación de la dinámica corporal.

Barcelona diez y seis de mayo de mil novecientos nueve.—El Presidente, *Joaquín Bonet*.—El Secretario perpetuo, *Luis Suñé*.

Ilte. Sr. Presidente del Consejo de Agricultura y Ganadería de Tarragona.

La América latina

El Brasil.—Nuevo Ministerio de Agricultura.

El telégrafo nos anuncia que se ha creado en el Brasil un nuevo Ministerio de Agricultura, que llevará la dirección de la vida económica de aquel vasto país de la América latina.

D. Nilo Peçanha, elevado de súbito, con motivo de la muerte del presidente Penna, al ejercicio de la suprema magistratura de su país, en calidad de vicepresidente de la misma, ha instituido un nuevo Ministerio de Agricultura, obra que venía de tiempo preparando su antecesor el Dr. Penna. Ha aprovechado la ocasión de retirarse del Ministerio el Dr. Calmer, ministro de Industria y Colonizaciones durante el Gobierno presidencial del doctor Penna, hombre que por sus grandes arrestos dirigía la vida económica del Brasil, para dividir en dos dicho Ministerio, creando al efecto el de Agricultura.

Al ocuparse el presidente Penna, en su mensaje presidencial leído en el Congreso nacional el día 3 de mayo del corriente año, de la creación de un nuevo Ministerio de Agricultura, decía que el nuevo Ministerio no debía ser un organismo burocrático más, constituido únicamente de secciones administrativas, sino un órgano activo del país, impulsor de todos los adelantos agrícolas, llamado principalmente á promover el desarrollo de todas las industrias agrarias.

Si D. Nilo Peçanha merece un aplauso por la creación del nuevo Ministerio, no lo merece menos por el acierto demostrado al nombrar titular del mismo al doctor Antonio Cándido Rodríguez, que pasa al nuevo Ministerio de Agricultura del Gobierno federal desde el de Agricultura y Obras públicas del Estado de San Pablo. Es indisputablemente uno de los hombres más inteligentes de su país. Su nombre va unido, desde largo tiempo, á toda la política. Ultimamente fué delegado para representar al Estado de San Pablo en la famosa convención de «Taubaté» con motivo de la valorización del café.

Después de hacer brillantes y sólidos estudios en la ciudad de San Pablo, su país natal, y haber obtenido el título de ingeniero civil, estuvo en el ejército en calidad de oficial de ingenieros. No tardó, sin embargo, en abandonar la carrera militar para entrar nuevamente en la civil en calidad de ingeniero de trabajos públicos del Estado. La razón de esta determinación fué por su deseo de ocuparse de una manera más activa, y sobre todo más eficaz, de sus vastas propiedades agrícolas de San José de Río Pardo.

Elegido diputado en 1878, desempeñó el cargo hasta 1885, época en que se retiró temporalmente de la política para dedicarse exclusivamente á la agricultura. Elegido de nuevo en 1891 diputado para el Congreso del Estado de San Pablo, fué nombrado algún tiempo después diputado federal.

En 1898 fué nombrado secretario de Estado de Agricultura de San Pablo, desempeñando el cargo hasta 1901. Al frente de dicho Ministerio se ocupó preferentemente del servicio de inmigración, que tomó á partir de su gestión un gran desarrollo.

En dicho período creó también el ser-

vicio de inspección agronómica. A él se deben también los importantes trabajos relativos á la colonización del Estado de San Pablo. Al propio tiempo fué encargado, dados sus grandes conocimientos en la materia, del saneamiento de la ciudad y del puerto de Santos.

El problema de la valorización del café, tan capital para el Brasil, y en especial para el Estado de San Pablo, fué por él estudiado con verdadero empeño, siendo siempre su consejo tenido en grande estima por los llamados á resolverlo.

En 1908 fué nombrado nuevamente secretario de Agricultura del Estado de San Pablo, cargo que ha venido desempeñando hasta que el nuevo presidente, Sr. Nilo Peçanha le ha llamado á sus consejos, confiándole el nuevo Ministerio de Agricultura en el Gobierno federal de la Unión.

Como se ve, los servicios que ha tenido ocasión de prestar en su país son tan numerosos como variados. Ni aun en los momentos de su retiro voluntario de la política se muestra indiferente á cuántos asuntos preocuparan la atención pública en su nación.

Hombre de brillante posición política por la claridad de sus ideas y por sus profundos conocimientos, es á su vez de una modestia sin igual y de una afabilidad de trato propia de los hombres superiores.

Las simpatías que despertó en el Estado de San Pablo como diputado y como ministro de Agricultura las renovará indudablemente en el desempeño del nuevo cargo que le ha confiado el presidente Nilo Peçanha.

País eminentemente agrícola el Brasil, el Sr. Rodríguez tiene un ancho campo de acción donde demostrar sus talentos y probar su energía en defensa de los intereses de la gran República sudamericana.

La Semana

La actualidad

Africa y América La cuestión de Marruecos ha vuelto á abrir otra vez el famoso testamento de Isabel la Católica.

Hay quienes esperan mucho de una colonización industrial y mercantil en el Norte de Africa, á pesar de las cifras insignificantes que hasta ahora alcanza allí nuestro comercio. ¡Qué sugestivo es, además, para nosotros, aquel Imperio en disolución, con las luchas entre hermanos que se disputan la corona, con las aréngas de los santones, con la revoltosa anarquía de las bandas berberiscas, todo ello impregnado de reminiscencias de nuestra historia en la Edad Media!

Pero, en primer lugar, expliquemos bien el alcance de las consideraciones que vamos á hacer. No queremos discutir la conveniencia de una intervención armada en el Rif. Mas este hecho de fuerza puede considerarse de dos maneras: ó como una consecuencia inevitable del acta de Algeciras, como un compromiso internacional al que no podemos renunciar sin renunciar al mismo tiempo á nuestra actual situación en Marruecos, ó bien como principio de una importante expansión comercial y espiritual, fuente de grandezas futuras.

De esto último sólo queremos hablar. Lo que ponemos sobre el tapete es el testamento de Isabel la Católica.

Encarnaba esta reina la política secular de Castilla, continuando más allá del Estrecho la lucha religiosa, no terminada

completamente el día en que, por las cuevas rojas de Granada,

de un lado, entra el Evangelio, de otro, sale el Alcorán.

Al mismo tiempo, representaba D. Fernando la política catalana y aragonesa de las empresas mediterráneas. No eran tanto los moros como los mercaderes italianos, los rivales que preocupaban á aquel gran político de la cuerda de Maquiavelo y el Padre Gracián.

¿Cuál de las dos orientaciones hubiera prevalecido en la totalidad del alma ibérica? No nos importa saberlo. Porque, de improviso, surgió un nuevo ideal más fuerte que los otros dos juntos.

Un genovés que en España acabó de hacerse aventurero y paró en místico nos abrió el camino de América. Estamos todavía demasiado cerca de la epopeya de la conquista de América para que podamos verla en todas sus colosales proporciones. No ya en la historia, pero ni siquiera en la leyenda, hay nada parecido á esto, desde la expedición de los argonautas en busca del vellón de oro hasta los viajes de Nansen al Polo Norte. No ha habido hazaña semejante á la que realizó aquel puñado de hombres de tierra adentro que, perdidos en un mundo nuevo, comiéndose las sillas de sus caballos, trasportando sus naves á hombros ó navegando por los ríos en almadias calafateadas con jirones de sus propias camisas, conquistaron y poblaron un imperio incomparablemente mayor que los de Roma ó Alejandro.

Desde entonces todo el porvenir ibérico está en América. Allí hay millones y docenas de millones de hombres que llevan nuestra sangre, que hablan nuestras lenguas peninsulares, como el castellano y el portugués; allí hay, por lo que á Cataluña especialmente se refiere, una fuerte inmigración catalana, Centros catalanes constituídos, mercados nacientes para nuestros productos.

Si los pueblos ibéricos han de ser grandes entre todos, será por las nuevas civilizaciones americanas. Allí está el campo de extensión natural de la cultura ibérica. Los viajes de Altamira y Blasco Ibáñez nos demuestran la importancia que tendría inmediatamente un renacimiento espiritual en la Península. Sería nada menos que una hegemonía de cultura sobre docena y media de naciones en formación.

Pues ¿y desde el punto de vista de los intereses económicos? ¿Qué tiene que ver la miseria líbica con aquellos mercados, cada día más amplios, en los que nosotros habíamos de tener una natural primacía? Nuestro porvenir está en África, habían dicho más de una vez algunos estadistas rezagados, albaceas de la Reina Católica. Con más razón podemos sostener, y muy especialmente los catalanes, que nuestro porvenir está en América.

Mirando á América tenemos derecho á acariciar los sueños más ambiciosos. Joaquín Costa, con su áspera palabra de Isaias, nos hablaba de un porvenir no muy lejano en que el mundo oscilaría entre un imperio de civilización y lengua inglesas, síntesis de los pueblos sajones, y un imperio de civilización y lenguas ibéricas, síntesis de los pueblos latinos. Y no mucho después hemos visto reaparecer la misma idea en la pluma de Ingenieros, el escritor sud-americano, que nos profetiza también los dos futuros imperios rivales, uno con la metrópoli en Buenos Aires y el otro con la metrópoli en alguna ciudad de Australia ó Nueva Zelanda.

Este es el gran ideal ibérico, del que no hay que desviarse. Hace poco recibí del actual ministro de Puerto Rico señor Degetan — hombre educado en España y, por cierto, en parte bajo la influencia de D. Francisco Giner — un paquete de memorias é informes sobre el estado de la instrucción pública en aquella isla. ¿Cómo se ve en estos documentos la lucha entre el castellano y el inglés, es decir, entre el alma ibérica y el alma anglosajona, vencedora, al parecer, está última en aquel combate parcial!

Valdría la pena de que la Prensa hubiese dedicado tanta atención, por lo menos, como á los sucesos de Marruecos, á los datos que se leyeron en el Congreso de editores celebrado hace poco en Barcelona. Resulta de ellos que las casas editoriales de Nueva York, París, Leipzig ó Bruselas exportan á América tantos ó más libros impresos en castellano que las mismas casas españolas.

En algún Estado americano la cifra de las obras enviadas desde España disminuye, no sólo relativamente, sino de una manera absoluta. De los libros castellanos exportados á la Argentina ni siquiera la mitad son de casas españolas. De los exportados á Méjico ni siquiera una tercera parte.

Esta crisis es gravísima. Nuestro esfuerzo se ha de concentrar principalmente en las relaciones con América. De ellas depende nuestro posible engrandecimiento. Aquí, aquí está el nudo de nuestro problema. «Aquí está Rodas: aquí hay que saltar». Y es preciso que las complicaciones, acaso inevitables, de la cuestión de Marruecos no nos desvíen enteramente del verdadero camino de expansión

ibérica, expansión pacífica, mercantil y, fundamentalmente, de cultura.

Y claro está que para esta gloriosa expansión cultural hay que empezar por crear aquí un foco de cultura. A ello, pues.—LUIS DE ZULUETA.

*

Los libros.

Los Evangelios en catalán. La corriente vital de nuestro renacimiento penetra en todas las esferas. En la religiosa bastaría para acreditar su fecundidad la sola figura del obispo de Vich. El elevado magisterio del Dr. Torras y Bages auguraba aquí el renacimiento de la filosofía católica y de la literatura sagrada, que nos ofrece hoy unos primeros y ya sazonados frutos en la versión de los Santos Evangelios, pulcramente editada por Luis Gili (acaba de aparecer el primer cuaderno del de San Mateo), versión debida á la pluma de un ilustrado y ejemplar sacerdote, D. Federico Clascar.

Este nombre, bien conocido y estimado, no solamente dentro del clero catalán, sino también en nuestros círculos intelectuales y entre nuestra gente de espíritu, garantiza por sí solo la seriedad de la obra en cuya portada figura.

La versión es directa del griego (código Vaticano); las notas muestran un hondo estudio escriturario y el conocimiento de los más recientes adelantos de la Exégesis.

El autor de esta traducción es de los contados que, sin preciarse de literatos profesionales, escriben bien el catalán. Su lenguaje, exento de toda afectación y rebuscamiento, lleno de unción y de sencilla dignidad, refleja el carácter sagrado de la materia.

Esta obra, oportunísima, viene á proporcionar en nuestro pueblo al espíritu cristiano el más sólido alimento de que pueda nutrirse.—M. F.

*

Glosario.

¿El hombre ideal? ¡Qué admirable periodista ese Ramiro de Maeztu! Un artículo suyo que últimamente he leído, y cuyo tema giraba alrededor de la muerte de Holstein, vale tanto como una pequeña obra maestra... La teoría sobre la evolución de la idea de distinción en la guisa de vivir, explicada al final del artículo aludido, es una de las más agudas cosas que jamás se hayan imaginado.

Yo no sabría ver, como Maeztu, en la figura de Holstein al hombre ideal... Yo he hablado de ese personaje tenebroso como de una creación stendhaliana, llena de profundidad, sin duda, y de poesía, pero hallando su razón de ser en unas disposiciones sutilísimas para la objeción y para el mal. Ciertamente, Holstein poseyó hasta el más alto grado el genio de la obediencia; ¡hasta para traicionar á un señor necesitaba obedecer á otro!... Pero no sin las traiciones, ni sin el espionaje, ni sin la hipocresía, ni sin la crueldad subterránea, me atrevería á proponer esta obediencia como un modelo moral... Seguramente es alta cualidad moral, y bien distinguida, la de saber *servir*; pero la de *obedecer* es una cualidad inferior.

Servir significa obra de albedrío de hombre, cosa voluntaria aceptada libremente, cosa *pactista*, *federal*... Se puede servir al designio de otro; se puede también servir al designio propio. Todo grande hombre *sirve*, contra infinitas tentaciones, su ideal propio, ó bien un ideal social. Y todo hombre útil, todo hombre que *sirve*, es porque *sirve*. Así se ha podido decir que el valor de un hombre consis-

tía en estar adherido á una función y á ejecutarla con entusiasmo. En la obediencia simple esos nobles elementos voluntarios están ausentes. Y el obediente Holstein, más que nadie, nos ofrece algo de perro, que repugna...

No importa. Repitémoslo: ¡qué obra maestra el artículo á que me refiero! ¡Qué admirable periodista Ramiro de Maeztu! — XENIUS.

*

Teatros

Politeama de las Arenas. De jueves á jueves lo más saliente ha sido la función á beneficio del bajo señor Perelló de Seguro. Cantóse el *Faust*, en la cual obra obtiene merecidos triunfos, y la zarzuela *El dúo de La Africana*. Por deferencia al beneficiado y como espectáculo de verano accedieron á acompañarle en la ejecución del sainete lírico del maestro Caballero la tiple señora Giudice y el tenor señor Biel. Inútil decir que el público acudió numerosísimo y que casi todas las escenas tuvieron que ser repetidas. Los artistas, los coros, la orquesta, todo de primer orden, pusieron vivísimo empeño en ejecutar su parte lo mejor posible; y este propósito, felizmente realizado, hizo que la celebrada zarzuela jamás hubiera sido cantada tan notablemente. Fué un capricho de señor grande. El público lo recompensó con incesantes aplausos. El señor Perelló recibió muchos regalos y fué aclamado.—T.

*

Información.

Crónica del "Institut d'Estudis Catalans" Continuando su viaje personal de investigación histórica por Grecia é Italia, el Presidente del «Institut» no ha dejado de visitar las principales sociedades científicas y literarias con las que el «Institut» tiene establecido el cambio y mantiene cordiales relaciones. En Nápoles fué, como siempre, recibido afectuosamente por la Sociedad Napolitana de Historia Patria y por los estudiosos de otras academias y corporaciones. Embarcado en Brindis para el Pireo, fué acogido cariñosamente por el Secretario del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, Mr. Georg. Karo, que ha demostrado tanta simpatía para la corporación catalana desde su fundación. Acompañado cortésmente por varios pensionados del Instituto Alemán y de la Escuela Inglesa de Atenas, visitó los castillos medioevales en que se fortificaron los catalanes en la última época de su dominación en Grecia, sacando de los mismos plantas y fotografías para su obra en preparación. Aprovechando además su permanencia en Atenas, el doctor Rubió y Lluch ha visitado al ministro de Instrucción Pública de Grecia, comunicándole la fundación del «Institut» y obteniendo del mismo la concesión de ejemplares de las publicaciones oficiales de monumentos y catálogos de los museos con destino á la Biblioteca.

Habiendo tenido noticia el Secretario del «Institut» de la existencia de unas pinturas murales en el ábside de la iglesia parroquial de Brull, en la región del Montseny, se trasladó allí para reconocerlas debidamente, comunicando sus impresiones al «Institut»; se trata de una decoración compleja, con una faja circular de escenas evangélicas, adoración de los pastores y de los reyes, presentación en el templo, etc. La pared cilíndrica del ábside está también decorada con escenas bíblicas. Estas pinturas, seguramente anteriores al siglo XII, son importantes por presentar varias representaciones poco vulgares y además las figuras de

Adán y Eva, interesantes por el conocimiento que demuestran de la anatomía en la época románica.

Otras pinturas románicas han sido también estudiadas en el valle del Noguera, en la iglesia de Sta. María de Aneo, en Escalzarre y en el monasterio de S. Pedro del Burgal, cerca de Escaló, en el cual, habiéndose apartado el altar que tapaba las pinturas, puede admirarse en todo su esplendor la magnífica decoración policroma del ábside. El «Institut» ha recibido una detallada comunicación sobre estos monumentos que publicará en breve.

El miembro del «Institut» Sr. Corominas leyó en una de las sesiones una larga información sobre las corrientes modernas iniciadas en los estudios alemanes, señalando también los nuevos organismos últimamente constituidos y el funcionamiento de las principales corporaciones científicas del Imperio.

El Sr. Corominas comunica igualmente las grandes atenciones de que fué objeto por la Real Academia de Berlín, que, enterada de su viaje como representante del «Institut», puso á su disposición para que le ayudara en sus informaciones al profesor Schmoller. La Academia de Berlín tiene establecidas cordiales relaciones y el cambio de publicaciones con el «Institut» desde su fundación.

El Sr. Puig y Cadafalch leyó también una comunicación sobre el funcionamiento del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, dando extensos detalles sobre la catalogación y redacción de fichas y los servicios que tiene establecidos actualmente este importante órgano de información.

Ha sido nombrado corresponsal en España del Imperial Instituto Arqueológico Alemán, de Berlín, el secretario del «Institut».

Ha quedado terminada la nueva sala del «Institut» destinada á manuscritos y libros curiosos. Se han aprovechado para montar la librería viejos elementos barrocos de las salas de la antigua Audiencia, levantando sobre ellos un cuerpo del mismo estilo. Preside esta sala un busto en bronce del promotor de los estudios romanistas en nuestro país, D. Manuel Milá, cedido al «Institut» por el escultor

Ismael Smith. Así se verá Milá rodeado gloriosamente de los libros de D. Mariano Aguiló, que tanto estimaba.

La listas de las publicaciones periódicas que recibe el «Institut», y que se publicó al final de la Memoria impresa á últimos del pasado año, ha sido aumentada desde enero con las revistas y publicaciones siguientes: *Bolletino d'Arte*, Ministerio de Instrucción Pública, Roma; *Bulletin Monumental*, París; *Memorias y Boletines de las Academias de Toulouse, Bruselas y Rumania*; *Cultura Española*, Madrid; *Journal des Savants*, París; *Annales du Midi*, *Bibliothèque Meridionale*, Toulouse; *Studi di Filologia Romanza*, Roma; *Mitteilungen, Deutsche Orient Gesellschaft*, Berlín; *Revistas de la Società Dantesca y del Istituto di studi superiori*, Florencia; *Revue Benedictine*, París; *Historische Zeitschrift*, Munich; *Literarische Zentralblatt*, Leipzig; *Archivio Storico Lombardo*, Milán; *Studi di Filologia Moderna*, Catania; *Revue Hispanique*, París; *Rendiconti*, Reale Istituto Lombardo, Milán; *Practika*, Societé Historique, Atenas; *American Journal of Archeology*, Washington; *Bulletin des récentes publications françaises*, Bibliothèque Nationale, París.



Publicaciones recibidas.

Exposición del General Cipriano Castro al Congreso de Venezuela. — Santander, 1909.

Els veniences, por Francisco Montsalvatje y Fossas. — Biblioteca de «La Crónica». — Palafrugell, 1908.

El estreno de la Ley electoral en Cartagena. — Cosas de España. — Cartagena, 1909.

Hacia la industrialización de Madrid, el Centro y Sud de España. — Conferencia dada en el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial de Madrid por D. Victoriano Estorch Maseguer, exportador de vinos. Barcelona, 1909.

Floretes de Sant Francesch. — Versión catalana de José Carner. — Prólogo del Reverendo P. Ruperto M.^a de Manresa, Menor Capuchino. — Barcelona, 1909.

L'Optimisme en la Educació. — Conferencia dada en el «Ateneo Enciclopédico Popular» por Juan Bardina, director de la «Escola de Mestres». — Barcelona, 1909.

≡ La Prensa catalana

El Correo Catalán.—Editorial.

¡¡El Rey ha muerto!!

¡¡Viva el Rey!!

Estos dos gritos, que en las antiguas monarquías cristianas significaban solemne y público acatamiento del derecho de sucesión al Trono y la proclamación del príncipe heredero junto al cadáver todavía caliente del Rey, son los que hoy lanzamos á los cuatro vientos, sellando de este modo nuestra lealtad inquebrantable al viejo principio monárquico y á sus fundamentos augustos.

Concretaremos más claramente nuestro pensamiento en esta hora luctuosa y solemne dando nombres propios á aquellos gritos:

¡¡Carlos VII ha muerto!!

¡¡Viva Jaime III!!

Sí; Dios ha llamado á su seno al Rey católico que durante cuarenta años ha llevado sobre su altiva frente corona de martirio, simbolo de inmensos dolores soportados con fortaleza heroica, y diadema de laurel ganada en cruentas batallas.

Entre esas dos coronas está escrita la historia de Carlos VII, á quien las gene-

raciones venideras apreciarán todos los caracteres de una figura legendaria.

Fué Carlos VII el primer caballero de su época, el príncipe católico más adicto á las enseñanzas del Evangelio, el único que puso sobre su cabeza, en señal de acatamiento, el *Syllabus* del inmortal Pío IX y protestó personalmente contra la masonería en el Congreso antimasonico de Trento; fué valeroso Caudillo de un ejército de voluntarios cuando éstos eran todavía masa sin modelar, cuando carecían de organización y de armas, cuando se necesitaba poseer el temple de las grandes almas para afrontar diarios peligros en frente de un adversario bien organizado y provisto de elementos de guerra; fué soldado victorioso en cien combates, magnánimo en las victorias, generoso en el perdón, sereno en la derrota y firme en el gobierno, porque Carlos VII, reinó y gobernó constituyendo con la punta de su espada un Estado cristiano y dichoso dentro de otro escéptico y desdichado.

Los que no se paren á reflexionar sobre los inmensos peligros y trabajos que representa el génesis, desarrollo y ejercicio de un Estado libre combatido en

medio de su desenvolvimiento por irreconciliables adversarios fronterizos, no podrán nunca juzgar acertadamente la civilizadora labor de Carlos VII desde 1872 á 1876, cuatro años de legendarios heroísmos, de energías físicas é intelectuales, que á veces encontraron dentro de las propias fronteras obstáculos y contratiempos inesperados, no por falta de obediencia y respeto al jefe del Estado, sino por diversidad de criterio en puntos militares y de gobierno, resistencias que casi siempre lograba vencer el augusto Caudillo, antes que por la fuerza, por la bondad de su carácter; que la bondad cuando va acompañada de nobles intenciones suele ser acerada lima que suaviza las asperezas del hierro.

Y la bondad fué la virtud característica, la virtud por excelencia de Carlos VII, la que le dará altísimo relieve en la historia despojada de sectarismos y prejuicios.

Nosotros, que le vimos reinar y gobernar y que algunas veces fuimos honrados por él, llamándonos á tomar modesta parte en asuntos interiores y exteriores de su Gobierno, podemos hablar de eso con absoluto conocimiento de causa.

Aún nos parece estar escuchando sus serenos juicios sobre la aptitud de las personalidades más elevadas puestas al servicio de su Bandera, de sus planes de guerra y gobierno, del indomable valor de sus soldados, á quienes amaba ¿por qué no decirlo? más que á muchos personajes encumbrados, por algunos de los cuales sintió en ocasiones desvíos cuyas causas no nos toca á nosotros juzgar; pero nunca oímos de sus labios un juicio ligero y mucho menos frases mortificantes para nadie. Y esta conducta invariable la llevaba hasta el punto de no tolerar ni permitir nunca palabra alguna que tendiera á poner en duda la lealtad y aptitud de sus adictos, cualquiera que fuese su clase y jerarquía.

Y es que la bondad de Carlos VII llegó á ser casi una obsesión, casi un delirio, como puede llegar á serlo la caridad cuando se muestra pródiga y derrochadora, cual era la característica de aquella bondad augusta. En esto se parecía á su ilustre abuelo, que tenía bondad de santo.

De innumerables actos de esa virtud fuimos testigos durante los cuatro años que tuvimos el honor de servir á sus inmediatas órdenes, y lo mismo se manifestaba como Caudillo supremo de su ejército que como supremo Jefe de su Gobierno.

Ejercitando espontáneamente la prerrogativa de la gracia libró á muchos de sus adversarios de las sentencias inexorables de las leyes de guerra; consoló y socorrió generosamente á multitud de prisioneros hechos en favorables combates, y nosotros tuvimos la dicha de haberlo alguna vez en su nombre en los depósitos donde aquéllos estaban; daba á manos llenas el dinero de su propiedad que recibía trimestralmente de su ilustre tío el Gran Duque de Módena y que llegó á constituir una fortuna considerable; y todo ello sin esfuerzo, sin violencia, sin sacrificio, obedeciendo únicamente al suave impulso de la bondad que latía en su alma magnánima y que fué siempre la más grande de sus virtudes, la que informó sus más bellas acciones, la que hizo del guerrero y del político el tipo más acabado del príncipe cristiano y el primer caballero de su tiempo.

Si nuestro ánimo no estuviese hondamente herido por el golpe que acaba de recibir y nuestra inteligencia pudiese recordar lo que en estos momentos aparece en ella obscureciendo por la mano del dolor, algo podríamos adelantar á la Historia sobre esa figura legendaria

que, como sus ilustres antepasados Carlos V y Carlos VI recibirá sagrada sepultura en Trieste en el que podría llamarse El Escorial del infortunio, el panteón de una raza de titanes en lucha perenne con la revolución; pero ni nuestro ánimo ni las circunstancias que nos abruma con su pesadumbre nos permiten esas disquisiciones, para las que se necesita serenidad de pensamiento y seguro dominio de las impresiones.

Hoy no es día de discurrir, sino de llorar.

Ante el cadáver del hombre augusto que ha llenado con su nombre medio siglo y escribió con su espada la más grande epopeya de estos tiempos sólo pueden salir sollozos de nuestros labios mezclados con fervorosas oraciones por un alma grande encerrada en un cuerpo hercúleo y gallardo, como si el cielo se hubiera complacido en dar digna cárcel a su espíritu gigante.

Que espíritu de gigante se necesita para luchar como él lo hizo con la revolución cosmopolita que concita contra el derecho y sus principios religiosos, no sólo los dardos de la calumnia y la mentira, elevadas a sistema, sino la fuerza de las armas, y extremando además todos los rigores que pueden concebir la animadversión y la perversidad humana; pues de seguro no se encuentra en la historia príncipe más odiado por el sectarismo, como no le hay tampoco más amado de sus súbditos. Es necesario retroceder hasta llegar a Felipe II para encontrar odios y amores semejantes.

¡Ah! Si en lugar de la santa intransigencia manifestada durante su vida entera, hubiese roto los vínculos que le unían estrechamente a la religión católica, apostólica, romana, ese Príncipe augusto que ha pasado los mejores años de su existencia en el destierro, se hubiera sentado en el Trono de sus mayores y habría sido uno de los Reyes más excelsos y esclarecidos de España, si es que se puede ser buen rey español rompiendo la unidad católica, que es lo que exigía de él la Revolución a cambio del Trono que le ofrecía.

Nada le faltaba para ser digno continuador y Caudillo de la España grande y cristiana. Perspicacia política, religiosidad profunda, conocimiento de los hombres, conciencia exacta de sus deberes, ambición noble, valor temerario, amor a su pueblo y al bien: todo esto poseía el hombre insigne a quien Dios ha llamado a su seno.

Respetemos los inexcrutables designios de la Providencia divina y oremos ante el cadáver del gran Proscrito.

Y cuando la oración y el dolor mitiguen sus acentos y contemplemos la santa bandera que de las manos yertas del padre ha pasado a las manos vigorosas del hijo, lancemos con aclamación unánime, para que repercuta en el mundo, este grito que es la esperanza de la Patria:

¡¡¡Viva Jaime III!!!

El Poble Catalá.—Editorial.

Con la muerte del duque de Madrid se plantea en España una liquidación importante, motivada por un incidente grave y doloroso de la Historia contemporánea.

Ha representado el carlismo el derecho a la Corona para el hermano de Fernando VII y para la rama masculina de los Borbones de España. Ha sustentado aspiraciones y principios opuestos a las ideas constitucionales, liberales y parlamentarias que en el curso del siglo XIX han tomado en la civilización carta de naturaleza. Ha provocado tres guerras civiles funestas y devastadoras, contribuyendo a la paralización de nuestra evo-

lución progresiva y reduciendo las fuerzas y las energías de nuestro cuerpo social.

Un gran fracaso ha sido la ineludible consecuencia de los principios y de las aspiraciones alma del partido carlista. Era evidente que los ideales modernos triunfarían en España, puros ó mixtificados, como han triunfado en todos los pueblos en los cuales el proceso evolutivo es un hecho tangible. Y era fatal y necesario el desvelamiento y el predominio de la opinión y de la multitud, la cristalización del poder público para dar a luz de vida un Parlamento y una Magistratura, y la definitiva y completa derrota de la concepción absolutista, ahora lograda por el esfuerzo popular.

En los órdenes político y social es notoriamente imposible que se detenga la marcha ascendente iniciada el siglo último y continuada por nuestra generación. Tenemos falta, no exceso de fuga y dinámica evolutiva. Conviene acelerar, no cohibir, el despliegamiento de las energías colectivas. Porque la civilización nos lleva de cincuenta a cien años de ventaja en todos los órdenes y fines de la vida, y es preciso ganar firmemente el tiempo perdido y la parte de ideales y de bienestar no conquistados aún entre nosotros.

Por eso nuestros problemas vitales no se refieren ni a las dinastías ni al absolutismo, sino totalmente a la mejora social de los hombres y de los pueblos. Nos preocupa el problema de la libertad individual y de la libertad colectiva, el problema de la autonomía económica, el problema de la clase trabajadora. Y aspiramos a condiciones nuevas de vida y de salud, a adaptar progresivamente nuestra existencia a las experiencias de los pueblos superiores, a crear nuestra civilización, apoyándola en un indefinido incremento de ideales y de fuerzas.

Y por esto se empobrecen los partidos en los cuales actúa la reacción y el atavismo. Estos partidos son la sombra del pasado reflejada sobre nosotros, el fantasma de una sociedad con larga historia, la voz de los muertos que á menudo habla a la familia humana. Pero como representantes de la supervivencia social, como manifestaciones aun no eliminadas, si bien muertas, en la completa actuación de los pueblos, esos partidos viejos é inactuales no tienen efectiva influencia en el progreso de la civilización ni raíces hondas y vigorosas en la aspiración de la multitud.

El carlismo equivocó, al nacer, su orientación. Ha querido ser siempre el ayer de los pueblos españoles. Ha preferido encarnar una imposible evolución regresiva, una cristalización del siglo XVIII, a ser un motor del desarrollo liberal y humano de nuestras conciencias nacionales. Se ha encerrado en aspiraciones irreductibles de extrema derecha. Y así, por error formidable, nunca rectificado, debía fatalmente de encontrarse en desacuerdo y contradicción con las fuerzas jóvenes y vivas de nuestra sociedad.

Nosotros no hemos de fijarnos en la vida interior del partido carlista, del cual estamos definitivamente separados por un atentado reciente y grave. No hemos de decir ahora si D. Jaime aceptará la herencia política de su padre, si comulga con las ideas de sus correligionarios. Esto es accidental y pasajero, y no puede influir fuertemente en nuestra vida.

Prescindiendo de estos pequeños incidentes, y formulando meramente un juicio histórico, frío y sincero, nosotros creemos que el carlismo ha de desaparecer, ahogado por nuestro río social, contra el cual ha querido sostener una estéril lucha de setenta años.

Es la vida misma quien provoca y produce la liquidación de este incidente de nuestra historia contemporánea. La vida de los pueblos modernos no es una prolongación ni un patrimonio de las dinastías, ni puede consistir en un ahogamiento de la evolución social. En ella actuará siempre el proceso de indefinida mejora individual y colectiva, triunfará siempre este ideal de mañana, que á todos, sabiéndolo ó no, nos empuja y nos guía.

*

El Diluvio.—Editorial.

La realidad con su inflexible elocuencia ha levantado el velo con el cual los más allegados al pretendiente quisieron ocultar á sus correligionarios la grave enfermedad que aquél sufría y la inminencia de su fin. La muerte se ha encargado de hacer saber á propios y á extraños hasta qué punto ocultaban la verdad de lo que en Venecia, Milán y Varese ocurría el secretario particular de don Carlos, el doctor Feliu, jefe del carlismo español, y otros pocos adláteres del pretendiente.

Los periódicos bien enterados habían dado á la publicidad el verdadero estado en que se encontraba el hombre funesto que acaba de fallecer en Varese. La lúgubre noticia, pues, sólo habrá cogido de sorpresa á los incautos y á los bobalicones; de ningún modo á los que dieron crédito á la Prensa formal y á cuantos tenían algún motivo para estar en el secreto.

La generación actual, excepción hecha de cuantos se hayan enterado de nuestra historia contemporánea, quizás no aprecie cumplidamente la significación que tiene la contrariedad que con la muerte de don Carlos acaba de sufrir el carlismo. Para que tal sucediese sería preciso que hubiese alcanzado aquellos tiempos en que, á raíz de la revolución de septiembre de 1868, el carlismo quiso levantarse en armas, primero en Cataluña, donde fué rápidamente extinguido en virtud de las órdenes enérgicas dadas por el general Prim y que fueron ejecutadas sin vacilar en Montalegre por el brigadier Callis, y posteriormente en las provincias del Norte, donde el general Moriones, siempre atento á las enérgicas órdenes del general Prim, sorprendió y dispersó á los insurrectos en Oroquieta, poniendo en fuga al pretendiente, que á las pocas horas de haber pasado la frontera tuvo que repararla á uña de caballo.

Prim, que tenía toda la perspicacia de un gran político, decía y sostenía con tesón que el carlismo era el principal peligro á que había de hacer frente la revolución de septiembre, y los hechos le dieron la razón. Dispuesto á transigir con los elementos republicanos, conforme lo demostró repetidas veces, no era partidario de dar cuartel á los partidarios del pretendiente, y es bien seguro que si no hubiese sido vilmente asesinado en la calle del Turco, de Madrid, España no habría pasado por aquella serie de sangrientas hecatombes que durante cinco años ensangrentaron nuestros campos y de tal suerte contribuyeron á que fracasara la monarquía democrática de Amadeo I, á la caída de la República y al advenimiento de la Restauración.

No es posible olvidar, por más que esté aún de cuerpo presente el cadáver del pretendiente, los inmensos daños que á la libertad y á la patria ha producido el carlismo, personificado últimamente en el hombre que acaba de fallecer en Varese. Todo el respeto que pueda inspirar un cadáver no ha de ser suficiente para que se borren de la memoria los hechos vandálicos de Savalls, las infamias y crueldades del cura Santa Cruz, la entrada de don Alfonso y doña Blanca en Cuenca y

PRIMER PREMIO

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Gluc-Kala Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO = Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**.

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4, Farmacia



Grandioso Balneario de ESPLOGA DE FRANCOLÍ

AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS E INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetonas, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica - HOSTAFRANCS

Hijos de

Gerardo Bertrán

FABRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica: Paseo del Cementerio, 6 y 8

Despacho: Princesa, 50

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18. - BARCELONA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH y C^a, S. en C)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal. - BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Compañía:

Rambla Santa Mónica, 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2. - BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODON

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206. - BARCELONA

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

SE ENVIAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas. — Tranvías y funiculares.

tantos otros sucesos á cual más repugnante que fueron desarrollándose durante aquellos cinco interminables años de guerra civil.

No hemos de entretenernos en escribir minuciosamente la biografía del pretendiente don Carlos. Sólo haremos hincapié, pues esto interesa á los mansos que de buena fe han defendido la causa de su rey y señor, que éste, una vez el general Martínez Campos hubo tratado la paz con los principales caudillos de Cataluña y las Provincias Vascongadas, sobrellevó la contrariedad por el carlismo sufrida con una parsimonia que cualquiera pudo calificar de sospechosa. Para los que no pactaron con la Restauración sólo hubo en el extranjero toda suerte de privaciones: para ellos elaborábase casi exclusivamente el pan de la emigración; mas para don Carlos todo fué nadar en la abundancia y disfrutar de los mayores goces, sin excluir los más refinados y lujuriosos. Por algo se le conocería en España y fuera de ella por el rey de las húngaras, de aquellas húngaras famosas que tanto dieron que hablar y que á tan sabrosos comentarios dieron pie.

Con posterioridad al secreto convenio que dió fin á la guerra civil de los cinco años el prestigio del pretendiente sufrió entre los suyos serio quebranto. Muchos de sus más adictos abandonaron su causa, el general Cabrera entre ellos, que antes de morir reconoció á Alfonso XII, y el general carlista Boet se encargó de desacreditarlo con motivo de la famosa causa llamada del toisón que se vió en Milán y que de tal suerte llamó la atención de Europa entera.

Si los carlistas, á fuer de partidarios de la realeza, siguen la costumbre establecida entre los palatinos, habrán de encargar al doctor Feliu, actual jefe del carlismo, que desde el sitio donde mejor puedan oírle los suyos exclame: «¡El rey Carlos VII ha muerto! ¡Viva Jaime I de Castilla y III de Aragón!» Falta, empero, saber si la masa general del partido aceptaría esta proclamación y si el proclamado se avendría á sentar plaza de pretendiente, pues por ahí afirman que el primogénito de don Carlos y de doña Margarita sueña en abandonar la causa absolutista y en que tengan para él lisonjero término las negociaciones entabladas para que se le reconozca elevada jerarquía y se le facilite el ingreso en el Ejército español. El fallecimiento de don Carlos, como puede verse por lo que llevamos dicho, supone un serio contratiempo para el carlismo. Porque si don Jaime no se aviene á ser el sucesor de Carlos VII, puede entonarse un responso al carlismo, y, en el caso contrario, dispongámonos á presenciar la mayor de las disidencias en el propio campo. La política carlista, que se suponía apoyada y protegida por doña Berta, segunda esposa del finado, no prosperaría seguramente, y la dirección ó jefatura del señor Feliu habría sido para éste efímera y pasajera.

Sic transit gloria mundi.

Al dar el pésame al carlismo, cumpliendo así un deber de pura cortesía, no podemos experimentar la más mínima emoción.

El carlismo está de pésame; pero la libertad y la civilización quizá estén de enhorabuena.

La Vanguardia. — *Editorial.*

Poco antes de las once se recibió anoche en *La Vanguardia* un despacho, fechado en Roma, dando cuenta del fallecimiento de D. Carlos de Borbón. Esta noticia, á pesar de las que circularon últimamente respecto á la gravedad del

duque de Madrid, no dejó de causar sorpresa, porque la insistencia con que se habían desmentido dichos rumores llegó á producir su efecto y se había apartado tal asunto de las preocupaciones de la opinión.

No tenemos espacio ni es este el momento oportuno para engolfarnos en largas disquisiciones acerca de la personalidad que acaba de sucumbir y de su significación en la historia de España. Don Carlos pertenece á los juicios de Dios; la posteridad se ha abierto para él y á esa posteridad deben reservar el fallo definitivo las generaciones que presenciaron su causa y la aceptaron ó la combatieron con igual furia.

Pero si las circunstancias imponen hoy un respetuoso silencio ante la majestad de la muerte, única majestad incontestada aun para quien, como D. Carlos de Borbón, aspiró á ceñir corona, no cabe ocultar que su muerte abre un gran interrogante en la política española y puede señalar un punto de partida, un nuevo desplazamiento pacífico de sus fuerzas, una nueva fase llena de interés.

En todo pleito histórico como el que representaba el expatriado de Loredan, en toda causa legitimista, debe distinguirse la fuerza arrastrada por la doctrina que toma como bandera, y otra fuerza, otro elemento más humano é importante representado por la lealtad personal, por la fidelidad romántica en los días adversos de la derrota y de la proscripción. Y hace tiempo que la opinión española siente que se aproxima un momento decisivo para ese conjunto de voluntades ligadas por la religión de la lealtad hacia D. Carlos mientras D. Carlos viviese.

Esta es la nota que predominó en todas las impresiones y en todos los comentarios que recogimos, pues nadie dejó de apreciar la muerte del príncipe español como un suceso de transcendencia suma para el partido carlista y para toda la nación, transcendencia que, no hay que ocultarlo, era apreciada en sentido optimista para la causa de la paz y de la unión entre los españoles.

Diario de Barcelona. — *Editorial*

Hace pocos días un diario ilustrado publicó una instantánea de D. Carlos, acompañado de su esposa D.^a Berta, sacada en los jardines de Varese, que nos produjo el efecto de una réplica convincente á los que, con ocasión de haber sido designado el Sr. Feliu su delegado en España; habían propalado noticias alarmantes respecto al estado de la salud de aquél. Don Carlos aparece en la fototipia afable el rostro, sano el aspecto, en la plenitud de la vida. La ilusión ha durado poco, pues un telegrama nos ha anunciado su fallecimiento.

Ante el cadáver del pretendiente nos inclinamos con respeto. Lo que fué pertenece á la historia; lo que es pertenece á la eternidad; el cuerpo ha vuelto á la tierra de donde había salido; el alma ha volado á Dios, del que procedía. Todos los cristianos, sean cuales fueren nuestras ideas políticas, hemos de elevar nuestras preces al Señor por el que fué en el mundo D. Carlos de Borbón y de Este.

Su muerte ha ocurrido en momentos de honda perturbación para el partido carlista, exteriorizada, á pesar de la reserva con que suele ocultar sus diferencias de criterio en los asuntos internos, por manifestaciones de los Sres. Llorens, Mella y otros primates. Los carlistas han de reconocer hoy por jefe á D. Jaime, y don Jaime es una incógnita. Soltero, se supone que ha dicho que, no casándose, se resolvía la cuestión dinástica, pues el her-

mano de D. Carlos, D. Alfonso, no tiene hijos, y por falta de sucesión de ambos se extinguiría la línea de D. Carlos, hermano de Fernando VII, el primer pretendiente, y los supuestos derechos que alegan los carlistas recaerían en D. Alfonso XIII como sucesor directo de D. Francisco, á quien, forzosamente, hasta con sujeción á sus teorías, tendrían que reconocer como Rey legítimo de España. La cuestión dinástica habría terminado. Hemos de recordar que ésta sólo se ha suscitado por cuestiones religiosas y que quienes han dado fuerzas á los carlistas en todas las guerras civiles que ha habido han sido los partidos avanzados con su fanático anticlericalismo, que es ataque á nuestras creencias, por más que digan que las respetan y sólo combaten al clero, justificación absurda y ridícula.

Los carlistas han sostenido nuestra religión, apartados de la legalidad vigente, y su unión con los católicos no carlistas nunca ha sido, como era de desear para que fuese eficaz, porque la diversidad de criterio en cuestión de tanta transcendencia como la dinástica lo impedía. Cuando ésta desaparezca, la unión será perfecta, y entonces, robustecidos los elementos conservadores por los carlistas, los católicos seremos tan fuertes que arrollaremos á los demagogos, que lo invaden todo y quieren invadir más, pues si bien en todo están divididos, se unen para destruir nuestra fe y descristianizar á España.

Si el ideal se realizará lo ignoramos; pero sí sabemos que á él hemos de tender, y también sabemos que el fallecimiento de D. Carlos, q. e. p. d., ha de influir en la constitución del partido carlista, que deseamos deje de ser amenaza de guerra para convertirse en elemento de paz y de orden dentro de las instituciones, y en defensor de la fe de nuestra España contra los que, olvidando la patria, porque ignoran la Historia, quieren apartarla de la Cruz, que coronó nuestras banderas en los días de gloria y que en los de tristeza es esperanza de todos los buenos españoles.

La Veu de Catalunya. — *Editorial*

Cuando menos era esperada por el público, ha llegado la grave noticia de la muerte de D. Carlos de Borbón. No hace muchos días que los periódicos insistían en su falta de salud, negándolo los personajes que le rodeaban. Pero la realidad no tiene contemplaciones ni miramientos á las conveniencias individuales ó colectivas. Don Carlos ha muerto porque era muy cierto que estaba enfermo, y enfermo de gravedad.

Es este un suceso que se impone á los comentadores de las cosas públicas. No se trata únicamente de la desaparición del caudillo de una colectividad política. Don Carlos simbolizaba algo de más transcendencia, por lo cual nuestro país ha sufrido daños inmensos, vibrando intensamente en favor y en contra. Y su muerte es de tanta más transcendencia para España en cuanto puede entrañar la desaparición de la agrupación carlista, ó, por lo menos, su natural transformación. Todo esto dependerá de las circunstancias, principalmente de la actitud que adopte D. Jaime, hijo único del difunto.

Afortunadamente para los tradicionalistas catalanes, éstos no se encuentran, con la muerte de su caudillo, huérfanos de ideales políticos, ya que, en su inmensa mayoría, aparte del sostenimiento de unos derechos al trono de España, defienden, han defendido siempre, amplias y sólidas prerrogativas favorables á la autonomía de Cataluña. Y si ahora, por

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - Méjico.—Servicio mensual á Habana y Veracruz saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New - York, Cuba y Méjico.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICION

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

**CONFORT
ASCENSOR
LUZ ELÉCTRICA**

**Espléndido comedor
único entre los mejores
de los mejores hoteles del mundo**

una muerte y un renunciamento, queda-se cerrada como una tumba parte de su programa, podrían continuar luchando con el mismo brío, con la misma fe, con igual entusiasmo por otras aspiraciones de su credo, que tiene por objeto la libertad de la patria, que tiene la ventaja de que no muere jamás.

En Cataluña, hoy por hoy, afortunadamente, se puede trabajar políticamente sin necesidad de optar por la monarquía ó por la república, sin la condición de seguir las órdenes ó indicaciones de un jefe, porque el programa del que quiera laborar por el enaltecimiento de la tierra es bastante claro, es bastante ancho, es suficientemente concreto y sólido. El tradicionalista catalán no tiene por qué renunciar á ninguno de sus ideales patrióticos, ni cambiar de grupo político; para él no ha llegado el caso, suceda lo que las circunstancias quieran, de retirarse á la vida privada. La cosa pública reclama, como hasta ahora, sus energías, su constancia, su disciplina. El amor á Cataluña, el sacrificio que todos hemos de hacer por ella, no exige un nuevo enrolamiento;

basta con que en la hora oportuna vaya donde su ideal le aconseje, se sitúe al lado de los patriotas que valientemente luchan únicamente por las libertades de la tierra.

No quieren tener nuestras palabras la vanidad de una orientación; en modo alguno. Obligados á señalar el hecho transcendental de la muerte de D. Carlos, hemos creído de oportunidad advertir, como una realidad, hasta como una observación consoladora para los carlistas patriotas de Cataluña, que su situación política, si D. Jaime no aceptase el cargo que su nacimiento le impuso, no queda modificada; substancialmente todo lo más suspensa en una parte fatal, dependedora de una familia casi extinguida, pero amplificada en lo demás, porque ahora ésta no puede depender de las decisiones de un rey, sino de ellos mismos, en cuanto son elementos integrantes del mismo pueblo que lucha por su autonomía. Luchan por ellos mismos. En este sentido, son más libres que antes. Cataluña les habrá conquistado para ella sola.

— Sí, hasta la pasión. Soy el más devoto. Y no sólo me gusta ser espectador de las corridas, sino que también me entusiasma el *sport*. Como comprenderá, no soy solo en estas aficiones. Frecuentemente leerá usted reseñas de novilladas aristocráticas en que toman parte en la lidia, no por oficio — fíjese bien —, sino por *sport*, mucha gente de muy alta posición, ya con fines benéficos, ya en son de fiesta entre los amigos.

— Sí, estoy al corriente.

— Son aficionados que practican el toreo por diletantismo. Y raro es el aficionado que, pudiendo, no lo practica.

— *C'est entendu.*

— Fíjese en la gente *d'élite* que toma parte en los *tentaderos* echando airoosamente un capote.

— También lo sé.

— Para muchas de estas fiestas, y conociendo mi apasionamiento por los toros, he sido muchas veces invitado por ganaderos con quienes llevo una vieja amistad. Claro es que en esas fiestas, y en *petit comité*, yo he echado también en varias ocasiones un capote.

— Me parece muy bien, puesto que es un deporte á su gusto.

— Pues eso es todo. Sólo que sobre ese hecho, mal interpretado, se ha querido levantar una leyenda. No, yo nunca he sido torero, y me conviene desmentir esa falsa biografía, que es extraño que mis paisanos circulen.

— Yo me lo explico. Como en España todo se traduce del francés — y así sale ello — ha bastado que Arsene Alexandre, en el número que á sus cuadros dedicó hace años en el *Figaro Illustré* — desconociendo que la afición y el oficio en el toreo no son la misma cosa —, haya dicho que usted mataba toros, para que nuestros paisanos hayan traducido al pie de la letra, y no en espíritu, la noticia estúpida.

— Un error...

— Un mal hábito que se debe corregir.

— Bueno, allá usted. En fin, ¿vamos á España?

— ¿A ver toros?

— No; á descansar un poco y después á encerrarme en Segovia, á trabajar como siempre.

Pusimos término al incidente. Ahora yo espero el regreso del gran pintor para admirar las maravillas que traiga de su residencia en España, al ver en ellas el aliento y el rostro de lo más castizo del espíritu español.

ANGEL GUERRA

Opiniones ajenas

El proyecto de Administración local.

No creemos que en nación alguna exista un ejemplo que igualarse pueda á lo acaecido en las Cortes españolas con el célebre proyecto de Administración local, ni ejemplo tampoco de tenacidad política para conseguir la aprobación de una ley como de la que está poseído el Sr. Maura.

El proceso seguido durante los años que dura su discusión, pues dicho proyecto ya fué presentado á las Cortes la primera vez que fué presidente del Consejo el Sr. Maura, marca el proceso y la evolución de la política española. Todas las rudas batallas que se han reñido entre lo viejo y caduco y entre la política nueva que nace en España para orientarla por muy diferentes derroteros han tenido por pretexto la discusión del articulado de dicho proyecto, que ha sido especie de barrena que ha ido perforando las petrificadas mentalidades de los viejos políticos, que aun dominan en las Cortes como negros espectros de una funesta política que parece haber tenido como única misión la de hundir para siempre á España, cuyos últimos despojos aun ha podido llegar á tiempo de recoger el regionalismo para formar con ellos la verdadera y natural España regional.

No sabemos qué suerte le estará reservada á dicho proyecto, ni si éste será ó no un fracaso, como muchos suponen; pero es lo cierto que ya, sin haber salido de las Cortes, ha cumplido una importantísima misión: la de orientar la política española en sentido francamente descentralizador.

Los que estaban interesados en que esto no sucediese han hecho cuanto han podido por evitarlo; pero, convencidos de que nada ni nadie puede oponerse á las nuevas corrientes, parece que se disponen á dejarlo definitivamente pasar en el Senado y que este proyecto, á juzgar por lo que avanza la aprobación de los artículos, será pronto una realidad que quiza en la práctica resulte incompleto y deficiente; pero, una vez implantado y habiendo arrancado dicha mejora al poder central, será llegada la hora de irle perfeccionando conociendo sobre el terreno

los defectos y deficiencias que encierre dicha ley.

S. CÁNOVAS CERVANTES.

*

La leyenda de Zuloaga.

De sobremesa, noches pasadas, en uno de los restaurants más típicos y en uno de los rincones más pintorescos de Montmartre, el gran pintor español me dijo de pronto:

— Me voy á España. ¿Por qué no viene usted conmigo? Tomaremos mi automóvil en Burdeos y desde allí haremos en él el viaje.

— Ya sé á qué obedece el viaje.

— ¿Cómo?... Voy á descansar un poco y luego á trabajar en Segovia.

— Bien sé que es usted el artista más laborioso. Así se comprende el número de admirables cuadros que ha vendido á precios fabulosos, dados los precios corrientes. Sé también que, á pesar de su laboriosidad — que en el fondo no es más que un amor apasionado por su arte, en usted tan intenso que no sabe ni puede vivir más que pintando —, no alcanza á satisfacer las demandas. Pero usted va á España... por los toros...

— Sí; es posible que vea alguna corrida.

— Y acaso...

No terminé la frase. Miróme Zuloaga estupefacto.

— Pero ¿también usted ha dado, más que oídos, crédito á esa ridícula leyenda?

— Recientemente he leído en los periódicos madrileños...

— Desmienta usted categóricamente esas historias. Ni yo he sido nunca torero en toda mi vida, ni he estado en las Plazas de Toros más que en los tendidos, presenciando las lidias como un buen aficionado. Eso sí; yo tengo una pasión por los toros. Creo que de todos los *sports* que conozco es el más fuerte, el más interesante y el que más artísticas emociones puede producir. Es algo tan nuestro, tan indigenamente nacional, que me extraña que haya un español que no le guste ese admirable espectáculo.

— Cuénteme entre esos. Yo nunca he ido á los toros, ni pienso ir en mi vida.

— Se explica. En su tierra no hay la tradición del toreo. Pero yo, vasco...

— Lo siento.

Revista de Cuestiones Municipales

Director: D. Cristóbal Massó

Con excelente colaboración catalana

Oficinas: Claudio Coello, 42-MADRID

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

MUEBLES

DE
⇒ **A. DIRAT** ⇒

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indelucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones.—**Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908.—**Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908.—**Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres 1903.—**Despacho y Exposición permanente**.—**Exportación á todos los paises.**

Ronda de San Pedro, núm. 70, BARCELONA

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: **D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES**

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
: : : : : y todo cuanto sea concerniente á la industria textil : : : : :

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIODICO DE CIRCULACION UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre 6 ptas.	un año 10 ptas.
Provincias	» 7'50 »	» 12'50 »
Ultramar y Extranjero.	» 10 Fr.	» 15 Fr.
Núm. suelto 1 pta.-Extranjero 1'25 Fr.-Núm. atrasado 1'50 ptas.		
Tomos completos atrasados.		100 »

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, BARCELONA

POR 1'30 PSESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipotermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES 18, entresuelo